36ª Giornate di Spiritualità della Famiglia Salesiana

18 - 21 gennaio - Torino - Valdocco - 2018

"Signore, dammi di quest'acqua"

COLTIVIAMO L'ARTE DI ASCOLTARE E DI ACCOMPAGNARE

Presentación

Muy queridos asistentes a las Jornadas de Espiritualidad:

Cada año, los grupos de la Familia Salesiana tienen la oportunidad dirigir la mirada en una misma dirección y reflexionar sobre una cuestión que les parece importante.

Con este trabajo reconocen al Rector Mayor como "centro de unidad de la Familia entera". Por medio del Aguinaldo, el Rector Mayor invita a la Familia Salesiana a concentrar la atención en una particular propuesta misionera. En este comienzo de las Jornadas me permito sugeriros realizar entre nosotros la propuesta del Rector Mayor comenzando desde ahora.

Este año, en primer lugar somos llamados a cuidar la escucha. En estos días podemos hacer realidad esta escucha descubriendo, con mayor profundidad, la originalidad de tantos grupos de la Familia Salesiana presentes en las Jornadas. Escuchemos, con interés, la palabra y la vida de estos grupos. Una mirada atenta y un compartir generoso entre nosotros lo hará posible. ¡Salgamos de nosotros y escuchemos lo que nos dicen los demás!

El Rector Mayor también nos invita a ser expertos acompañantes de otros. La complementariedad de nuestros grupos nos ofrece una excelente ocasión para comprender qué significa el acompañamiento y cómo podemos realizarlo en la vida cotidiana. Necesitamos de los demás para crecer y enriquecer nuestra experiencia carismática salesiana y la de nuestros grupos. Prestemos atención a tantas voces que nos llegarán en estos días. Concretemos las respuestas que ofrecen a nuestros interrogantes y, sobre todo, a los desafíos que tenemos. ¡Acompañemos y dejémonos acompañar!

Escuchamos, acompañamos y nos dejamos acompañar para tomar decisiones que le dan mayor consistencia a nuestra persona y al grupo. En estos días tenemos la oportunidad de comprender mejor que compartir con los demás resulta decisivo en la respuesta a la permanente llamada del Espíritu. La comunión entre nosotros puede ser la meta final del camino que nace en una serena escucha y en un sabio acompañamiento. La maduración de esta experiencia nos anima a rezar juntos, a reflexionar juntos, a formanos juntos, a celebrar fiesta juntos y responder juntos a la misión que Dios nos ofrece. De esta manera, el objetivo central de las Jornadas lo haremos realidad en estos días. ¡Apostemos por una sólida experiencia de comunión!

Las Jornadas de Espiritualidad nos pueden ayudar a hacer realidad el Aguinaldo. La experiencia de escucha, de acompañamiento y la toma de decisiones nos permitirán comprender mejor que tenemos necesidad del agua que Dios nos ofrece y, tantas veces nos llega, por medio de los demás. Somos afortunados perteneciendo a una familia como la Familia de Don Bosco que nos ofrece tanta agua.

Ponemos en manos de María Auxiliadora, permanente portadora de agua de vida, estas Jornadas.

¡Bienvenidos y fructíferas Jornadas!

Don Eusebio Muñoz

Delegado del Rector Mayor para la Familia Salesiana

Escuchando a los jóvenes

Sor Paula Casalis, FMA

Premisa - ***Punto de partida: dos experiencias***

> "*El primer servicio que se debe al prójimo es el de escucharle. Como el amor de Dios comienza con la escucha de su Palabra, así el comienzo del amor al hermano está en aprender a escucharle. Y es por amor que Dios no sólo nos da su Palabra, sino que también tiende su oreja. Del mismo modo es obra de Dios si somos capaces de escuchar al hermano. Los cristianos, y especialmente los predicadores, piensan a menudo tener que "dar" algo " Muchas personas están buscando un oído que esté listo para escucharlas, pero no lo encuentran entre los cristianos, creen con frecuencia deber "ofrecer" siempre alguna otra cosa cuando están hablando con él; y lo consideran como su única tarea. Olvidan que escuchar puede ser un servicio mucho más importante que hablar. Muchos hombres buscan un oído que esté dispuesto a escucharlos pero no lo encuentran entre los cristianos porque estos hablan incluso cuando deberían escuchar... El que no sabe escuchar mucho y con paciencia hablará sin tocar realmente al otro y, finalmente, no se dará ni siquiera cuenta. El que cree que su tiempo es demasiado valioso para ser perdido en la escucha del prójimo no tendrá realmente tiempo para Dios y para su hermano, sino siempre y solo para sí mismo, para sus propias palabras y para sus planes*". (Dietrich Bonhoeffer 1938).

Creo que el Señor me ha pedido unirme a este servicio de ESCUCHA, cuando hace años experimenté mi primer cambio de la casa y fui a vivir en una "comunidad de formación": el postulantado. Esa experiencia de 4 años me ha obligado a darle espacio y tiempo al otro. No es que antes no usase mi tiempo para escuchar, ya me había ocurrido con frecuencia recoger la experiencia de los chicos que conocía, pero entendía que esta nueva obediencia me estaba exigiendo un nivel diferente, un salto cualitativo; debía escuchar no el "qué" sino el cómo, no "las cosas que hacer", sino los movimientos internos, los silencios sin nombre y los deseos no expresados de las chicas que conocí y que me pedían un espacio específico.

Esta gran dimensión, ha surgido así y ha sido para mí una llamada, a la que no he respondido en modo adecuado, pero ahora me doy cuenta de que es parte de mí y que el Señor me pide cultivarla cada vez más. La conciencia de que la escucha no es sólo una actitud, sino una condición necesaria, me ayuda a

elegirla como prioridad entre las muchas necesidades urgentes, actividades, procesos, programas, plazos ¡que ahora llenan la jornada y las agendas!

Traté de preguntarme cómo podría sintetizar en una palabra o en una imagen la experiencia de la escucha y he elegido este icono que representa a la Mujer del Silencio: María. Este ícono representa una pintura mural que data del siglo XII al XIII y se encuentra en una cueva en el área de Faras (Egipto); pertenece a los íconos coptos, estilísticamente caracterizados por los ojos abiertos y muy grandes. La deidad escucha con sus ojos, entiende al otro y al mundo con su mirada.

Es una imagen muy querida para mí, más que una imagen es un espacio donde Dios se manifiesta. La característica de los iconos es que no son simplemente una reproducción de la deidad sino gracias al misterio de la encarnación de Cristo, el icono es un sacramental que es el lugar donde Dios está presente y se le puede encontrar.

> *Lo que el Evangelio dice con la palabra" -se afirma en el Concilio de Nicea II- "el icono, imagen densa de una Presencia, lo anuncia con colores y lo hace presente.*"

Al pararme frente a este icono, puedo encontrar siempre una preciosa compañía de viaje, que de la escucha lo ha captado todo y lo ha convertido en su condición constante. Ella está totalmente proyectada sobre el otro, el Hijo, y también sobre mí... Cuando la miro tiene la fuerza para custodiarme y ponerme en la posición correcta, me descentraliza, me dice: Tú eres relativa, tú no eres importante, es Dios el importante, escucharle a Él es nuestra verdadera realidad.

Estas dos experiencias son los puntos de partida: vivir con los postulantes me obligó a "estar quieto" incluso físicamente y contemplar a María me pidió y me pide "descentrarme" para ser todo ojos en la escucha de Dios.

1. La escucha como CONDICIÓN

Hace dos años, una chica que frecuentaba la tercera superior que estaba pasando por una situación muy difícil y con la que a veces "charlaba", me escribió un mensaje: "Sor Paola, tengo que pedirle un favor. ¿Puede escucharme aun cuando no cuente o no pueda decirte algo? Yo le respondí: "Por supuesto". Mientras respondía entendí la entidad de la solicitud: me pedía escucharla siempre, más allá de las palabras, más allá de nuestros espacios de encuentro, guardándola y recordándola a través del tiempo.

Esto ha sido y es ciertamente desafiante porque las personas con las que nos encontramos no son libros para poner en un armario, sino vida que asumir. La escucha como la condición me ha ayudado a ampliar mi corazón, escuchar a los jóvenes es darles la dignidad de personas, personas que no simplemente tienen necesidades, sino que tienen el poder de cambiarme la vida. Cuando Don Bosco dijo que los "jóvenes nos salvan", creo que quiere decir ante todo esto: dejémonos cambiar la existencia, cambiemos la prioridad interior.

"*Escuchar es verdaderamente difícil. Hacerlo realmente produce cierto pánico o mareo. Significa correr el riesgo de encontrarse con otra persona distinta. "Vivir escuchando significa ponerse en juego para la comunión, dejarse sorprender, apasionarse por la proximidad. "Vivir escuchando" significa apostar para ser fiel a la enseñanza de la realidad.*" (J. C. Bermejo, La escucha que sana).

Vivir a la escucha como condición permite desarraigar, al menos simbólicamente, el tiempo para no hacer sentirse al otro como una ficha entre muchas, sino como la única cosa que realmente nos interesa.

"*Acoger a los jóvenes: esto es una tercera cosa un poco difícil. Los jóvenes cansan porque siempre tienen una idea, hacen ruido, hacen esto, lo otro... Y luego vienen:" Pero, me gustaría hablar contigo. "Sí, vamos." Y las mismas preguntas, los mismos problemas: "Te lo dije..." Cansan, se requieren vocaciones: puerta abierta, oración y estar clavados en la silla para escuchar a los jóvenes. ¡Pero son tan fantasiosos! ". "¡Bendito sea el Señor! A ti te toca hacerles "aterrizar"" "Escucharles. El apostolado del oído". Ellos quieren confesarse, pero siempre confiesan las mismas cosas "-" Tú también, cuando eras joven, ¿te has olvidado?" La paciencia: escuchar, que se sientan como en casa, acogidos; que se sientan queridos. 'Más de una vez dicen cosas infantiles: Gracias a Dios, porque no son viejos. Es importante "perder el tiempo" con los jóvenes a veces aburren, porque - como dije - vienen siempre con las mismas cosas, pero el tiempo es para ellos. Más que hablar con ellos, hay que escucharles, y soltarles solo una "gotita", una palabra y basta, ya se pueden ir. Y esto será una semilla que va a trabajar dentro. Pero dirán:.. "Sí, yo estaba con el párroco, el sacerdote, la religiosa, el presidente de la Acción Católica, y me escuchó como si no tuviera nada que hacer. "Esto la gente joven lo entiende bien. (De la charla del Papa Francisco a los participantes en el convenio para la pastoral vocacional - 5 de enero de 2017)*

Creo que un convencimiento importante que nos ayuda a vivir a la escucha como condición es **el saberse ya habitados**, el espacio que el otro ocupa dentro de mí, me ha sido ya dado, es regalo... el encuentro real me permitirá atribuir un nombre y extender el corazón cada vez más de acuerdo con su consistencia física (historia, carácter, deseos, etc.). Estos dos elementos son dependientes uno del otro, no podíamos oír si dentro de nosotros no hubiese ya un espacio dado y no podríamos escuchar si no conociésemos al otro a través de historias reales y experiencias compartidas.

2. Escucha como **MIRADA**

La escucha pasa por nuestros ojos, por lo que vemos y cómo miramos. Sabemos bien que el lenguaje no verbal es mucho más fuerte, más espontáneo, más elocuente que las palabras que decimos y sentimos. Dios escucha con sus ojos, su mirada penetra en las profundidades de nuestro corazón y lee dentro, pero no es una mirada investigadora que busca el fallo o el punto débil; es una mirada que ama y se complace en reconocer el hogar de nuestro corazón.

Una de las experiencias más bellas, fuertes y convincentes que estoy haciendo en esta área de Turín es rezar el rosario andando por las calles: Porta Palazzo, área de Corso Príncipe Oddone, el Balón. Esta zona se ha mantenido, como en tiempos de Don Bosco, como una tierra de inmigración, pobreza y degradación. Escuchar sus necesidades, la desconfianza, el miedo, y también la superficialidad, la alienación de estos jóvenes me ayuda a no estar en paz, a no estar tranquila, a ir a dormir preguntándome: "Tu pueblo grita, sufre, Señor, y yo ¿qué estoy haciendo? Me doy cuenta de que el conocimiento no es suficiente para cuestionarme, necesito ver, cruzarme con los ojos de estos jóvenes para sentirlos parte de mí.

Escuchar con los ojos significa no perder ningún detalle de ti: tu rostro, tus expresiones, cómo te mueves, cómo te vistes, cómo miras... etc... y tratar de leer a partir de los signos de tu rostro lo que eres. ¡La cara trae los signos de nuestra existencia en su belleza y complejidad, cada rostro debe ser contemplado!

> "*El amor al prójimo tiene como sustancia la atención. Es una mirada atenta en la que el alma se vacía de todo contenido propio para recibir en sí mismo el ser que ve, tal como es, en toda su verdad*". (Simone Weil)

La cara es la forma del Amigo, es el objetivo de la búsqueda, es el encuentro que se realiza: "Dios te ha dicho mi corazón:" Buscad su rostro, "tu rostro, Señor, yo busco". No me escondas tu rostro". En cada rostro está la Verdad que buscamos.

También para Don Bosco, la mirada es un poderoso medio educativo, porque él mismo creció con una buena mirada: la de la Mamá Margarita, la de Don Calosso, de Don Cafasso. Él mismo comenta la reunión con D. Calosso usando estas palabras:

> "(...) *me causó una gran impresión ese santo sacerdote que, mientras yo hablaba, nunca me quitaba los ojos de encima*" (MO 45)

"Don Calosso nunca apartó la vista a Juan." Es un detalle muy intenso, la realidad de la mirada, de hecho, es una de las experiencias fenomenológicas más importantes y decisivas en una relación, porque dice que la intención de la libertad, el interés del que mira al objeto-sujeto despierta asombro, maravilla. (...) varias veces en las MO, pero no solo, Don Bosco confía al poder de la mirada la comunicación de la importancia de una reunión, un evento, una misión. Sabemos bien como las primeras generaciones de alumnos del oratorio han sido testigos del encanto casi sobrenatural de la mirada, de los ojos de Don Bosco.

> *Un día, -prosiguió el Roda-" durante el recreo, se me escapó una mala palabra; Me di golpe con la mano en mi boca, pero ya se me había escapado. Los compañeros la habían escuchado. Domingo se acercó a mí y dijo: "¿Te has olvidado de nuestros propósitos de no hablar mal? Ve enseguida a Don Bosco, cuéntale la desgracia que te ha pasado. Es tan bueno, verás cómo lo arregla. Mientras tanto, voy a rezar por ti". No me hice el distraído. ¿Pero dónde encontrar a Don Bosco? Estaba en el recibidor con algunos caballeros. Como un grosero, me planté en la entrada. Don Bosco, sorprendido, me dijo:*

"Mira, ahora estoy ocupado, ¿no puedes esperar un momento?" Aquellas personas creían que traía un recado urgente y se apartaron. Entonces me acerqué y le dije al oído del buen padre: "Savio me envía, dije una blasfemia". Estaba temblando como una hoja. Don Bosco no me regañó, ¡pero vi en su cara dibujarse un dolor tan profundo! Entendí la gravedad de mi culpa. "Aquellos ojos perforaban el corazón. "No lo hagas más, hijito, nunca más vuelvas a hacerlo." "¡Es una ofensa a Dios, sabes!" El Señor no nos bendeciría, ve a la iglesia y recita el Padre nuestro tantas veces". "Corrí hacia el altar, recité el Padre nuestro y escapé, aligerado como si me hubieran quitado un plomo del estómago. Olvidé el número de Padres Nuestros; la mirada de Don Bosco, nunca.

Cada joven se sentía observado y amado en profundidad, y ¿no es quizás esta la raíz de cada vocación? ¿Ser reconocidos, vistos, amados, deseados, promovidos al bien lo que a tu corazón en secreto le importa?

"Ya no tienes padre", Stefano Mazzer en Sapientiam Dedica

"Con su mirada medida, tranquila, serena, se apoderaba del pensamiento de los demás con una atracción irresistible y con la misma fuerza cuando quería, él mismo era apresado. A menudo con un lema, una sonrisa, acompañada de la mirada, dirigía una pregunta, una respuesta, una llamada, todo un discurso...Tantas veces Don Bosco miraba a un joven de una manera tan particular, que sus ojos decían lo que el labio en ese momento no expresaba y le hacía entender lo que quería de él. Y el buen joven respondiéndole con los labios se maravillaba de haber comprendido por completo el razonamiento intelectual de Don Bosco. Algunas veces estas eran cosas que no tenían relación con lo que se había dicho antes, o en ese momento se veía o se trabajaba; era una pregunta que personalmente no concernía al interrogado: una orden, una advertencia, un aviso para la escuela, el recreo u otra cosa. Y se entendía muy bien. A menudo seguía con los ojos a un joven a través del patio y los pórticos mientras conversaba tranquilamente con los demás. Pero, de repente, los ojos del niño se encontraban con los de Don Bosco, y leyendo con un ojo tan limpio el deseo de hablarle, venía a preguntarle qué quería de él. Y Don Bosco se lo decía al oído. No pocas veces, mientras tenía delante a muchos estudiantes, miraba fijamente a uno o dos, haciendo con la mano como visera para protegerse los ojos, como los que están en contra de la luz y quiere ver mejor y parecía penetrar en las profundidades de sus corazones. Estos quedaban confundidos, moría en sus labios la palabra y sentían en sí que él sabía algún secreto suyo. Y, de hecho, leía en su rostro algo de oscuridad de culpa o remordimiento. Un ligero movimiento de su cabeza era suficiente: no había necesidad de ninguna otra invitación; solo quedaba establecer el momento de la confesión... "(MB VI, 420-421).

La profundidad de la mirada de Don Bosco, deriva de su unidad interior, fruto de Gracia y naturaleza, mirando a su alrededor, mirando hacia adelante, mirando hacia arriba. Él conocía uno por uno a sus hijos y los conocía tan bien, leía su alma, sabía cómo darles a cada uno el consejo, la advertencia y la monición que necesitaban. El conocimiento que se comunicaba con una

mirada paternal y cuidadosa hacía que los jóvenes se acercaran se pusieran a la escucha y abrieran por completo su corazón.

A través de su "palabrita al oído", Don Bosco se inclinaba sobre su hijo y le hablaba en secreto, y con su mano cubría la boca, porque nadie pudiese oírle". (MB Vol. VI). La escucha se hacía encuentro y palabra: puntual y personal, y abría los corazones de los jóvenes a la confianza.

3. Escucha como SILENCIO

El silencio es necesario para escuchar, la comunicación verdadera requiere silencio, solo aquellos que se olvidan a sí mismos pueden abrirse al otro. Silencio, por lo tanto, no como ausencia, como vacío, como no participación, sino como pobreza de sí y espacio de Dios.

El silencio auténtico, por lo tanto, supone la descentralización; descentralizar significa dar lugar a los otros reconociéndolos como regalos sin prejuicio, olvidándose de sí mismos y de su propio deseo de protagonismo, egocentrismo y narcisismo. Hay una muerte a sí mismo que es necesario para una acogida digna, hay un expropiarse de sí mismo para dejar que el otro sea acogido y comprendido, en su casa y así pueda percibir concretamente el ser amado por Dios.

Cristo "*se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres*" (Filipenses 2: 7), se ha vaciado para asumir a la humanidad, al hombre, en su totalidad de belleza y de pecado.

> "*Solo se escucha con eficacia cuando se hace silencio dentro de sí mismos, interesándose realmente por el otro, intentando comprender el significado de las palabras". Cuando ponemos entre paréntesis las comunicaciones intra psíquicas que piden derecho de ciudadanía dentro de nosotros mismos. Cuando descuidamos nuestra tendencia a responder a todo, queriendo ofrecer soluciones*". *(J. C. Bermejo, la escucha que sana)*
>
> *"Para entender al otro es necesario entrar en su universo, ser capaz de mirar a través de sus ojos, sentir con sus sentimientos, ser él por la compenetración y la simpatía. Se debe abandonar temporalmente los propios prejuicios, las propias inclinaciones, las propias ideas a priori, nuestro propio paisaje familiar, Todo esto, en efecto, hace que nuestra atención sea selectiva al filtrar lo que viene del otro y, en última instancia, reduciéndolo a la imagen que tenemos de él. Dejemos de lado cualquier preocupación por afirmarse a uno mismo, de curiosidad y de crítica". (Cita en Un cartujo, el camino de la verdadera felicidad. Las Bienaventuranzas fundamento de la Paz Interior, Paulinas, Milán 2005.)*

Experimentar el silencio de mí para volverme atento, es la prueba de que mi escucha no está en función de mí mismo (tomar para mí, satisfacer mi curiosidad, recibir confirmaciones…) sino para el bien exclusivo de los demás: soy yo el que decido amar al otro, de ofrecerme a él olvidándome de mí mismo,

olvidar para que él se sienta renacer en mí y de mi forma de acoger pueda percibir al menos en una mínima parte cuánto es también querido por Dios.

4. Escucha como CONFIANZA y ESPERA

Muchas veces me ha sucedido durante o al final de la escucha de algunos jóvenes tener que decir "No lo sé" y vivir este no saber no como un problema sino como un recurso; de decir "Estoy pesado y cansado" y vivir esta condición como resultado de una gran inversión y no como una sensación, moralmente incorrecta.

El no saber me ha permitido ser libre y tratar de abrirme al Espíritu Santo en la auténtica búsqueda de mujer, con fuerza y abundancia y estar pesada como la entrega de mi pobreza y de la conciencia de ser un instrumento, útil o inútil, esto es, a discreción de la voluntad de Dios.

Creo que el resultado de una escucha genuina es la confianza y la expectativa, el deseo de caminar juntos, y considerar, ambos, el espacio en el que Dios puede expresar su voluntad. El contarse con libertad y aprender a llamar las cosas por su nombre permite que la vida se lea con mayor conciencia. Se necesita tiempo, paciencia, verdadero interés, bien profundo, asunción consumo real de quienes están delante.

La prisa por llegar, por resolver problemas, por expresar palabras luminosas, que a veces nos coge y no nos permite concentrarnos en el otro por lo que es, es una actitud estéril que hace crecer nuestro ego, pero no nos hace dóciles en las manos del Padre.

"*Tú me interesas, me importa lo que piensas y lo que tienes que decir*", esta es la actitud del Papa Francisco frente a cada joven, sin excluir a nadie, ¡es el deseo de una Iglesia Viva! El sínodo de los jóvenes nos pone en este estilo, que no es simplemente una herramienta para lograr resultados, sino una forma de vida. La sinodalidad que el Papa Francisco nos pide presupone interés, atención, escucha, humildad. Todos tienen algo importante que decir y todos tenemos el deber de escuchar y aprender, incluso el Papa.

> *Escucha, ante todo. "Una iglesia sinodal - recuerda el Papa - es una Iglesia de escucha, en la conciencia de que escuchar "es más que oír". Es una escucha mutua en la que todos tienen algo que aprender". Me vienen a la mente las "actitudes de hermanos en el Señor" mencionadas por Francisco a los padres sinodales al comienzo del Sínodo de 2014: "Hablar con humor y escuchar con humildad". Abrirse a la escucha es una elección de método y campo. Escuchar, de hecho, es la fuente de relaciones verdaderas, siempre nuevas y diferentes. En estas relaciones, que se convierten en contacto con los demás, se desarrolla un diálogo auténtico, ligero y libre, no cargado con palabras que solo expresan el propio "ego". Escuchar es disponibilidad, enriquecimiento mutuo, relación... Y esto vale en particular a nivel eclesial. Escucha humilde, entonces, con el deseo de ir más allá, de profundizar dentro de sí, para poner en comunicación el instante con la Eternidad, el fragmento*

con el Todo, el provisional con el Definitivo. (*Papa Francisco).*

5. Escucha como ACOMPAÑAMIENTO

Todas las dimensiones que he intentado destacar: la condición, la mirada, el silencio, la confianza y la espera se unen en la dinámica del acompañamiento. Mientras escucho mi mente, mi mente continúa continuamente con las diferentes experiencias de encuentro con los jóvenes, especialmente con los que me encuentro personalmente, sentados en mi despacho o caminando por los patios de Valdocco…

Los jóvenes nos piden explícitamente que seamos puntos de referencia, espacios de escucha y presencia en el acompañamiento.

— *"Me gustaría entender ¿cómo hacer para amar realmente?".*
— *"¿Qué orden y prioridad le doy a mi vida?"*
— *"Quisiera creer, pero mis altibajos me desestabilizan"*
— *"Quisiera cumplir con mi deber con conciencia y coraje sin dejarme aplastar por las fatigas"*
— *"Quisiera realmente vivir como cristiana, es decir, según Cristo, en la vida cotidiana"*
— *"Me gustaría vivir el servicio no porque me llene, sino porque puedo ser útil y hacer el bien"*
— *"Quiero vivir las amistades y relaciones con responsabilidad y libertad"*
— *"Querría dejarme amar, pero me cuesta tanto"*
— *"¿Quiero saber cuál es mi lugar?"*
— *"Me gustaría responder a lo que Dios quiere de mí"*
— *"Entiendo que hay partes de mí que no funcionan, pero necesito que alguien me ayude a leerlas y me diga la verdad"*
— *"Me gustaría...*

Estas son las preguntas y los deseos profundos que siento expresar, estas son las preguntas que marcan el punto de inflexión de una escucha de la realidad a la escucha del corazón. Estas son las preguntas a las que constantemente debo responder con la vida, todos los días y no para ser creíble, sino para ser feliz de caminar cada vez más en el Significado de la Existencia.

Exige tiempo y paciencia llegar aquí, tiempo para contar la realidad y la paciencia de vivir el conocimiento del otro que es el conjunto del todo: familia, educación, escuela, amor, trabajo, fe, encuentros, manías, heridas, pasiones, relaciones, trabajos, experiencias, deseos. La paciencia y la belleza de buscar a Dios en todo esto y responder a su voluntad.

Escuchar es la condición necesaria para caminar con muchachos, pero a esto deben seguir dos pasos fundamentales: decisión y acción. Una escucha que ahonda en la verdad, conduce a las preguntas esenciales de la vida: ¡la del significado! Y la decisión está motivada y respaldada por las promesas presentes

en los ojos del oyente. La promesa de una felicidad posible y auténtica; si los jóvenes que encontramos descubren en nuestros ojos la Belleza de una Vida dada, entonces vivirán el coraje y el entusiasmo de decidir, ¡estoy seguro!

La vida de María de Nazaret está marcada por estos tres pasos, paradigmas para la vida y el camino de cada uno de nosotros.

1. Escucha. ¿De dónde nace el gesto de María de visitar a su pariente Isabel? De una palabra del Ángel de Dios: "Isabel tu pariente, en su vejez también ha concebido un hijo..." (Lc 1, 36). María sabe escuchar a Dios. Atención: no es un simple "oír", una audición superficial, sino la "escucha" hecha de atención, recepción, disponibilidad para Dios. No es la manera distraída con que a veces nos ponemos delante del Señor o de otros: escuchamos las palabras, pero realmente no escuchamos. María está atenta a Dios, escucha a Dios.

Pero María escucha también los hechos, lee los acontecimientos de su vida, se preocupa por la realidad concreta y no se detiene en la superficie, sino que profundiza para encontrar significado. Isabel, que ya es anciana, espera un hijo: este es el hecho. Pero María está atenta al significado, lo sabe acoger: "Nada es imposible para Dios" (Lucas 1,37) Esto vale también para nuestras vidas: la escucha de Dios que nos habla, y escuchar también la realidad diaria, la atención a las personas, a los hechos porque el Señor está a la puerta de nuestra vida y llama de muchas maneras, hace señales en nuestro camino, en la vida.

2. La segunda palabra: decisión. María no vive "con prisa" con ansia, sino que, como señala San Lucas, "meditaba todas estas cosas en su corazón" (Lc 2, 19, 51). E incluso en el momento decisivo de la Anunciación del Ángel, pregunta: "¿Cómo será esto?" (Lc 1, 34). Pero no se detiene en el momento de la reflexión; da un paso adelante: decide. No vive apurada, sino solo cuando es necesario "va rápido". María no se deja arrastrar por los acontecimientos, no evita la fatiga de la decisión. Y esto sucede en la elección fundamental que cambiará su vida: "He aquí la esclava del Señor..." (Lc 1,38), tanto en las elecciones diarias, pero ricas también en significado. Me viene a la memoria el episodio de las bodas de Caná (Jn 2,1-11 cf.): también aquí se ve la realidad, la humanidad, la actitud concreta de María, que está atenta a los hechos, los problemas; ve y entiende la dificultad de esos dos jóvenes recién casados a los que va a faltar el vino de la fiesta, reflexiona y sabe que Jesús puede hacer algo, y decide dirigirse al Hijo para que intervenga: "No tienen vino".

En la vida es difícil tomar decisiones, con frecuencia solemos posponerlas, dejar que otros decidan en nuestro lugar, a menudo preferimos dejarnos llevar por los acontecimientos, seguir la moda del momento; A veces sabemos lo que tenemos que hacer, pero no tenemos el coraje o nos parece demasiado difícil porque significa ir en contra de la corriente. María va contracorriente en la Anunciación, en la Visitación, en la boda de Caná, María va contracorriente, se pone a la escucha de Dios, reflexiona y trata de comprender la realidad, y decide confiarse totalmente a Dios, decide visitar, a pesar de estar embarazada, a la pariente mayor, decide confiar al Hijo con insistencia para salvar la alegría de las bodas.

3. La tercera palabra: acción. María se puso en camino y "fue rápida..." (Lc 1, 39). El domingo pasado señalé esta forma de hacer de María: a pesar de las dificultades, las críticas que recibiría por su decisión de irse, no se detienen ante nada. Y aquí parte "rápida". En la oración, delante de Dios que habla, en la reflexión y la meditación de los acontecimientos de su vida, María no tiene ninguna prisa, no se dejase coger por el tiempo, no se deja llevar por los acontecimientos. Pero cuando está claro lo que Dios le pide, lo que debe hacer, no se demora, no se retrasa, sino que sale "de prisa". San Ambrosio comenta: "La gracia del Espíritu Santo no conduce a la pereza" (Expos, Evangelista Lucam, II, 19: PL 15, 1560). La acción de María es consecuencia de su obediencia a las palabras del Ángel, pero unida a la caridad: va a Isabel, a serle útil; y en este salir de su casa, ella sola, por amor, trae lo que es más precioso: a Jesús; trae al Hijo.

A veces, nosotros también nos detenemos a escuchar, a reflexionar sobre lo que debemos hacer, quizás también tenemos una decisión clara de lo que debemos emprender, pero no damos el paso a la acción. Y, sobre todo, no nos ponemos en juego a nosotros mismos moviéndonos "rápido" hacia los otros para brindarles nuestra ayuda, nuestra comprensión, nuestra caridad; para llevar nosotros, como María, lo que tenemos de más precioso y que hemos recibido, Jesús y su Evangelio, con la palabra y sobre todo con el testimonio concreto de nuestras acciones. María, la mujer de la escucha, de la decisión, de la acción.

El Papa Francisco nos recuerda la importancia de ponernos en juego nosotros mismos, el acompañamiento requiere estar disponible para acoger al otro, es decir, estar dispuesto a "dejarse tocar" por su experiencia de vida. Un acompañamiento neutro, en el que se mantiene la distancia, no tiene razón de ser. La vida del otro solo si es asumida puede ser redimida, así lo hizo Cristo con cada uno de nosotros; Él el cordero inmolado por nuestra salvación. ¡También estamos llamados a esto!

> *María, mujer de la escucha, abre nuestros oídos; haz que escuchemos la Palabra de tu Hijo Jesús entre las mil palabras de este mundo; hacer que sepamos cómo escuchar la realidad en la que vivimos, a cada persona que conocemos, especialmente a la que es pobre, necesitada, tiene problemas.*
>
> *María, mujer de la decisión, ilumina nuestras mentes y nuestros corazones, para que sepamos obedecer a la Palabra de tu Hijo Jesús sin dudarlo; danos el coraje de la decisión, de no dejarnos arrastrar para que otros dirijan nuestras vidas.*
>
> *María, mujer de la acción, haz que nuestras manos y nuestros pies se muevan "de prisa" hacia los demás, para llevar la caridad y el amor de tu Hijo Jesús, para llevar, como tú al mundo, la luz del Evangelio. Amén.* (Oración a María, mujer de la escucha - Papa Francisco, San Pedro, mayo de 2013).

Sor Paula Casalis, FMA

El discernimiento y la decisión en el proceso de acompañamiento

Juan Crespo, sdb

Estructura de la conferencia:

1. Planteamiento de la cuestión en el contexto de la Strena
2. ¡Enséñanos a acompañar la vida de los jóvenes!
3. ¿De qué acompañamiento hablamos?
4. La relación pastoral
5. ¡Enséñanos a discernir tu presencia en la vida de los jóvenes!
6. La regla fundamental y básica (observar y centrar el 'corazón')
7. Signos de discernimiento espiritual. Capacidad de afrontar la vida
8. Dinámica espiritual de la llamada vocacional
9. El discernimiento requiere mediaciones y herramientas prácticas
10. A modo de conclusión

Agradezco la invitación a participar en la reflexión de estas Jornadas de Espiritualidad de la Familia Salesiana. Estamos reflexionando sobre un tema de trascendencia carismática. Nuestra llamada a la santidad y la fidelidad a Dios nos comprometen a hacer con los jóvenes un camino de crecimiento creyente y vocacional.

Se me ha pedido ofrecer una aportación sobre *"il discernimento e la decisione nel processo d'accompagnamento"*, con la finalidad de aportar pistas de reflexión a la Strena del Rector Mayor para este año 2018, y en el marco del próximo Sínodo de Obispos "Los Jóvenes, la Fe y el Discernimiento Vocacional".

Esta intervención es fruto de la reflexión personal y de una experiencia formativa de equipo en el acompañamiento de jóvenes durante más de diez años.

La exposición seguirá el orden indicado en la "estructura de la conferencia". La perspectiva es pastoral y formativa, aunque no podemos prescindir de cierta reflexión con vistas a la fundamentación de este ministerio para la Pastoral Juvenil. El material presentado, con las notas de página, es amplio, pero la exposición será más reducida.

1. PLANTEAMIENTO DE LA CUESTIÓN EN EL CONTEXTO DE LA STRENA

El relato evangélico es apropiado para la escucha y el discernimiento: "**Cultivemos el arte de escuchar y acompañar**", con la súplica: **"Señor, dame de esa agua"** (Jn 4,15).

Jesús se muestra maestro en el arte de la escucha y del discernimiento acompañado. Sus ojos y oídos llegaban a la profundidad de la persona. Jesús tiene la facultad de ver lo que nosotros no vemos, de oír lo que nosotros no oímos y de discernir con claridad aquello a lo que nosotros no llegamos: "¿Aún no comprendéis ni entendéis? ¿Tenéis el corazón endurecido? Teniendo ojos, ¿No veis? Y teniendo oídos, ¿no oís?" (Mc 8,17-18).

En el Antiguo Testamento los profetas Jeremías y Ezequiel atribuyen esta ceguera y sordera a la insensibilidad, terquedad y rebeldía del pueblo para con Dios (cf. Jr 5,21; Ez 12,2).

Cuando hablamos de discernimiento espiritual, reconocemos que:

- no estamos a la altura de esta propuesta: escuchar, acompañar y discernir. Nuestros oídos, ojos y sensibilidad requieren ser transformados;
- pero el Señor nos invita a descalzarnos ante su Misterio y ante el misterio que se esconde en toda persona que abre su corazón.

Esta misión acompañada es 'tierra santa' (cf. Ex 3,5) de projimidad que, al mismo tiempo, sane, libere y aliente a madurar la vida cristiana de los jóvenes (cf. EG 169).

Para afrontar el tema debemos partir de algunas afirmaciones y preguntas, que no podemos fundamentar, y que pueden ser objeto de más precisión:

1º. El ejercicio y la relación de acompañamiento se aprenden en la acción y en la oración (Palabra), pero requieren ciencia, habilidad, arte y sabiduría. Este ministerio eclesial implica al acompañante y a la acompañada, en una unidad diferenciada.

2º. El acompalamiento espiritual se hace necesario y conveniente hoy en la pastoral de procesos y en el nuevo paradigma de la iniciación cristiana de los jóvenes, en los discernimientos vocacionales y en la formación a los diversos estados de vida.

3º. Aspectos básicos del acompañamiento ("Dirección espiritual"):

   a. la persona del acompañante ('mediación autorizada'),
   b. la persona acompañada (libertad dispuesta),
   c. conciencia de la presencia y acción de la Gracia de Dios por parte de ambos,
   d. una relación de juego limpio y honesto,
   e. una finalidad: discernir el crecimiento de la vida de Dios en la persona, las decisiones y opciones ordinarias o fundamentales de la vida.
   f. El acompañamiento nos convierte a una relación correcta con Dios, con uno mismo y con los demás.

4º. A mediados del siglo XX la "dirección espiritual" pasó por una profunda crisis, perdiendo prestigio y valor en la conciencia de los creyentes. Causas internas y externas a la Iglesia contribuyeron a ello. En el pasado cobraba importancia la autoridad del 'director espiritual', hoy se opta por el respeto a la persona como ser relacional y abierta a la trascendencia.

5º. La recuperación y actualización de la "dirección espiritual", como sabiduría de la Iglesia, es consecuencia de varios factores, entre otros: la aportación de las ciencias humanas en el proceso de la fe, la nueva visión unitaria de la persona del Vaticano II, la renovación de la teología y de la exégesis bíblica y las exigencias de la cultura juvenil.

6º. El cambio cultural pide integrar la fe como don y también las exigencias del antropocentrismo cultural. La persona con su libertad y autonomía responsable, con conciencia personal (subjetividad) y con sentido ético-moral tiende a Dios. Pero el dinamismo humano no tiene capacidad por sí mismo de llegar al don que Dios hace de sí mismo a la humanidad y a cada persona en Jesucristo.

7º. La misión carismática consiste en educar e introducir a los jóvenes en la vida de Dios al estilo de Jesucristo, buen pastor. Nuestros fundadores fueron capaces de realizar una propuesta de 'direccion espiritual' con la práctica del Sistema Preventivo y con una vida comunitaria y educativa, en un contexto relacional que promovía el camino a la santidad. La atención personal se realizaba en este contexto de 'amorevolezza'.

8º. El carisma salesiano incorpora el acompañamiento pastoral al dinamismo creativo y pedagógico del Sistema Preventivo, al servicio de la educación y del crecimiento de la vocación cristiana del joven, con recursos y actitudes concretas: presencia educadora, solicitud por el bien del joven y atención a su persona, cuidado de la vida de Dios (cf. Sb 11,24ss), ambiente juvenil de familia, relaciones de confianza, procesos educativos, creatividad en la toma de decisiones, pedagogía rica en medicaciones de la Gracia, etc.

9º. Por tanto, la escucha y el discernimiento nos remiten al espíritu del Sistema Preventivo y del Oratorio: custodiar el corazón de los jóvenes, prepararlos para la acogida de Dios y ofrecerles los medios para que la Gracia anide en sus vidas llenas de esperanza, con la finalidad de que tomen las opciones y decisiones más adecuadas en sus vidas.

2. ¡ENSÉÑANOS A ACOMPAÑAR LA VIDA DE LOS JÓVENES!

Con la Samaritana intercedemos: ¡Señor danos a beber el agua que salta de la vida eterna!; ¡enséñanos a acompañar, a ser compañeros y compañeras compasivos (cum-pan-ire).

El acompañamiento nos remite a imágenes bíblicas y eclesiales con fuertes resonancias carismáticas: Dios es el pastor de Israel y Jesús el nuevo pastor del Reino. En la Iglesia surgen testigos, acompañantes e introductores en el misterio de Dios (mistagogos).

Este ministerio ha sido practicado y trasmitido por maestros espirituales (san Ignacio, santa Teresa, san Juan de la Cruz, san Francisco de Sales…)[1]. Desde su experiencia personal, actualizaron, para su tiempo, lo que maestros de siglos anteriores pusieron en práctica[2]. Así pues, la 'dirección espiritual' pertenece a la mejor tradición de la Iglesia,

[1] Cf. F. PERAZA LEAL, *Acompañamiento y paternidad espiritual en san Juan Bosco*, CCS, Madrid 2011, 18-31.

[2] En la corriente espiritual de la *Devotio Moderna* de la baja Edad media, John Gerson (1363-1429) y Tomás de Kempis (1380-1471) hablan de *discretio spirituum* y *probatio spirituum*; Cf. W. LOVE ANDERSON, *The Discernment of Spirits. Assessing Visions and Visionaries in de Middle Ages*, Mohr Siebeck, Tübingen 2011, 49-50. Para las reglas de discernimiento de los EE de san Ignacio se inspiró en la *Imitación de Cristo* y en otros escritos de la época. El

custodiada a través de la historia; y ha sido, junto a la oración, la mediación más usada en orden a la perfección cristiana y a la búsqueda de la voluntad de Dios.

En este sentido, podemos constatar que en la historia hay un "antes" y un "después" a partir del Concilio de Trento y de las corrientes espirituales del siglo XVI respecto del discernimiento y la dirección espiritual.

Este ministerio eclesial tiene estos dos bloques en el tiempo; y posiblemente estemos fraguando un tercer bloque histórico[3], con la actualización en el presente.

En el Sueño de los nueve años Juanito Bosco escucha: "He aquí tu campo, he aquí donde tienes que trabajar; hazte humilde, fuerte, robusto; y cuanto veas que ocurre ahora con estos animales, lo deberás hacer tú con mis hijos".

Nuestros fundadores crecieron en este humus espiritual de fe, al amparo de personas que respetaron y confirmaron en ellos la obra de Dios en sus vidas. De esta forma, aprendieron a ser dóciles a Dios y a las mediaciones eclesiales. Así, siendo acompañados aprendieron el afecto filial y fraterno, como acompañantes ejercieron la paternidad y maternidad espiritual.

Hasta el Concilio Vaticano II, la dirección espiritual ha sido un ministerio pastoral, exclusivo de los sacerdotes, bajo las expresiones de "cura de almas" y de "padre espiritual", unida en la mayoría de las veces al sacramento de la reconciliación.

En la tradición salesiana el acompañamiento ha sido un elemento privilegiado; ha estado presente como característica genuina de la pedagogía y espiritualidad de D. Bosco y de Madre Mazzarello; y ha sido introducido en la pastoral juvenil bajo diversos nombres: pequeños encuentros de ambiente, coloquio educativo, acompañamiento en el grupo juvenil, dirección espiritual, encuentro sacramental… [4]

Esta raíz vital es río de 'agua viva' que llega hasta nosotros con la fragancia de la fe eclesial. Podemos afirmar que estamos en un momento nuevo de re-significación del acompañamiento y del discernimiento espiritual en nuestra cultura y momento histórico.

Este ministerio llega hasta nosotros después de un largo recorrido, como Familia Salesiana. ¿Dónde estamos? ¿Cuál ha sido el recorrido en los últimos años?

Se puede decir que a lo largo del siglo XX la dirección espiritual ha estado presente en el imaginario pastoral, pero no ha sido una práctica cuidada y renovada. La pastoral de ambiente, educativa, cultural y sacramental han centrado la tarea pastoral; y, en algunos lugares, los itinerarios de la fe han estado presentes de modo brillante.

---

discernimiento que Santa Teresa realiza en el *Castillo Interior*, tiene referencias en el "tercer abecedario" de Francisco de Osuna y en otros libros espirituales de su tiempo.

[3] Cf. ANDRÉ LOUF, *Generati dallo Spirito. L'accompagnamento spiritual oggi,* Edizioni Qiqajon, Magnano 1992. El autor analiza la nueva situación religiosa de los jóvenes y del acompañamiento espiritual a partir del Concilio Vaticano II, como un momento del Espíritu en la comunidad cristiana.

[4] Cf. P. BRAIDO, *D. Bosco, sacerdote en el siglo de las libertades* (Vol. 2), Disdascalia, Argentina 2009, 408-409; F. PERAZA, F., *Acompañamiento y paternidad espiritual en San Juan Bosco*, CCS, Madrid 2011; A. GIRAUDO, *D. Bosco, Maestro de vida espiritual. Servid al Señor con alegría*, CCS, Madrid 2012.

Pero el acompañamiento personal se fue descuidando, llegando a considerarlo ajeno al carisma salesiano[5]. Sin embargo, siempre ha existido un reducto de buena práctica de este ministerio eclesial dentro de la Familia Salesiana, ligado a personas y ambientes concretos[6].

A nuestro juicio la "*X settimana di spiritualità della Familglia Salesiana*" (23-29 enero 1983) fue el primer planteamiento serio y explícito de este tema después de la renovación del Vaticano II y del CG XX de los SDB. Las reflexiones publicadas respondían a la Strena del Rector Mayor: "*Promuoviamo la maturazione cristiana delle persone e della comunità rinnovando e intensificando, con stile salesiano, l'esperienza formativa della Direzione Spirituale*". Las aportaciones resaltaban la importancia de la dirección espiritual como una experiencia formativa original del espíritu salesiano, y como una necesaria ayuda para la madurez cristiana en la vida cotidiana para todos los jóvenes. La aplicación de la DE al Sistema Preventivo, con la pluralidad de formas y grados de intensidad, es la característica original de carisma salesiano. Sin embargo, se afirmaba que la DE exige un alto grado de vida espiritual y celo pastoral de las comunidades y de los miembros de la FS.

Posteriormente ha habido un letargo, más o menos consciente y con excepciones puntuales dentro de la Familia Salesiana, hasta los dos últimos Capítulos Generales de los SDB (XXVI y XXVII) y las FMA (XXII y XXIII), y el renovado Proyecto Apostólico de los SSCC. Los cuatro seminarios del Dicasterio de PJ de los SDB, las acciones del Ámbito para la PJ de la FMA, el nuevo "Cuadro de Referencia de la PJ" y otras iniciativas locales han sido y están siendo una promesa para la recuperación actualizada del Acompañamiento espiritual de jóvenes en el carisma salesiano. Ciertamente la *Universidad Pontificia Salesiana* (UPS), la *Pontificia Facultad de las Ciencias de la Educación "Auxilium"* y otros estamentos universitarios y pastorales de la Familia Salesiana han impartido cursos y publicado reflexiones valiosas, que no siempre las hemos tenido en cuenta y sabido aprovechar.

Con motivo del 50° aniversario de la canonización de Domingo Savio, en 2004, D. Pascual Chávez propuso en la Strena de 2004 un verdadero desafío: "*Propongamos de nuevo a todos los jóvenes con convicción la alegría y el compromiso de la santidad como alto grado de vida cristiana ordinaria*". En el comentario afirmaba:

> "Debemos pasar […] de la propuesta de modelos, al acompañamiento como verdaderos guías en la vida espiritual de los jóvenes; del acompañamiento a la asistencia creando las condiciones personales y ambientales, a modo de microclima, donde puedan germinar, madurar y fructificar las grandes opciones de vida. La convicción personal de Don Bosco fue que sin la dirección espiritual no habría

[5] El XXI CG (SDB) del año 1978 afirmaba: "se nota una trágica falta de maestros y guías espirituales" (nro. 249). Y el CG27 de 2014 reconocía que "cuando nos ocupamos de los jóvenes, en ocasiones, nos centramos solo en su bienestar social y descuidando el acompañamiento de su vida espiritual y vocacional" (nro. 27).

[6] En el XXIII CG (1990), "*Educar a los jóvenes en la fe, tarea y reto para la comunidad salesiana hoy*", se habla con claridad, tal vez por primera vez después del CG XX, de acompañamiento como "relación personal con el joven" y de la necesidad de los jóvenes de una atención personal. En los números 284-289 el CG alienta a los salesianos a la disponibilidad, y ofrece algunas indicaciones partiendo de la "validez indiscutible del acompañamiento personal" (284): profundizar en el estilo salesiano de acompañar, prepararse para el trato personal, encomienda especial del director, abrir casas de retiro y de EE para jóvenes, privilegiar el encuentro personal con el joven en el sacramento de la Reconciliación, y alienta a los inspectores a "la preparación de los salesianos para este ministerio, tan importante en la pedagogía salesiana" (289).

logrado nada bueno. Por eso quiso ser para sus jóvenes un guía espiritual que entusiasmaba, comprometía, guiaba, corregía"[7].

La pedagogía del acompañamiento, en el contexto del Sistema Preventivo, nos proporciona una mayor claridad y calidad evangelizadoras. Los esfuerzos reflexivos, las iniciativas formativas y las experiencias pastorales de los últimos diez años nos proporcionan, a nuestro juicio, un marco de referencia real para dar paso al 'acompañamiento pastoral y formativo' con creatividad y profundidad en el vasto y plural campo de la Familia Salesiana[8].

La pastoral juvenil salesiana se siente especialmente urgida por este despertar del Espíritu.

3. ¿DE QUÉ ACOMPAÑAMIENTO HABLAMOS?

Pero ¿de qué acompañamiento hablamos? Ciertamente, no es cualquier acompañamiento. Dentro de nuestro carisma hablamos de acompañamiento educativo, formativo y espiritual: es educativo en cuanto que es espiritual y es espiritual en cuanto que es educativo. Es formativo en cuando que con-forma estructura creyente de la personalidad. Pero lo que define al acompañamiento espiritual y educativo es el sentido y la orientación **teologal**.

El centro estructurador y estructurante del acompañamiento y del discernimiento espiritual es el Misterio del Dios Trinitario, con la consiguiente comprensión de la persona humana en su economía salvífica. Dios se dona y acontece en la persona humana, imagen suya y llamada a vivir en la condición del Hijo.

El acompañamiento educativo y espiritual es mediación significativa de este acontecer del Misterio de Dios, desvelado con plenitud en la vida, muerte y resurrección de Jesús, y acontece en las personas mediante la acción del Espíritu. La Iglesia es la depositaria de este don, de tal forma que el acompañamiento se realiza en nombre de la ella, y es expresión visible de su misión evangelizadora al servicio del Plan salvífico de Dios.

Pero también partimos de la persona como misterio de amor, creada a Su imagen y a semejanza del Hijo. O sea, partimos del misterio de Dios y del misterio de la persona al mismo tiempo. Porque la vida humana es plataforma privilegiada para la fe; "sin ésta no puede existir la vida, porque no sería posible ni el encuentro, ni la amistad, ni la reconciliación, ni el amor, nada de lo más importante de nuestra existencia"[9].

---

[7] Pascual CHÁVEZ, *Comentario del Rector Mayor al aguinaldo 2004*, CCS, Madrid 2004, 12; Cf. IB. *Queridos salesianos ¡Sed Santos!*, CCS, Madrid 2002, 21; IB. "*Da mihi animas, caetera tolle". Identidad carismática y pasión apostólica*, CCS 2006, 46; IB. «*Señor queremos ver a Jesús». A imitación de D. Rua, como discípulos auténticos y apóstoles apasionados, llevamos el Evangelio a los jóvenes*, CCS, Madrid 2010, 14-21.

[8] Cf. F. ATTARD – M.A. GARCÍA (a cura di), *L'accompagnamento spirituale. Itinerario pedagogico spirituale en chiave salesiana al servizio dei giovani,* Elledici, Torino 2014; P. RUFFINATTO – M. SÉÏDE, *Accompagnare alla sorgente in un tempo di sfide educative,* LAS, Roma 2010; E. ALBURQUERQUE, *El Acompañamiento Espiritual en la Pastoral Juvenil*, CCS, Madrid 2013; AA.V.V. *Acompañamiento en pastoral juvenil*: MISIÓN JOVEN: Nros. 480-481, enero -febrero 2017; A. MATTHEEUWS, *Guidati dallo Spirito Santo*, Editrice Elledici TO, 2010.

[9] A. JIMÉNEZ ORTIZ, *La fe en tiempos de incertidumbre,* Madrid 2015, 55; IB. *¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?*: Proyección 184 (enero-marzo 1997) 55.

Por tanto, acompañamos la persona del joven como misterio de amor, llamado a la comunión, con la tendencia innata a la realización y con el deseo proyectado a la felicidad.

Cuando ponemos el adjetivo '*espiritual*' estamos indicando el contenido y la orientación que persigue: comprender la vida a la luz de la fe y responder a la llamada de Dios[10]. Por tanto, el acompañamiento educativo-espiritual ayuda al joven a comprender su vida desde la fe y a tomar decisiones como respuesta a la llamada de Dios y a su madurez humana.

De todo esto, podemos afirmar que el acompañamiento se puede considerar como una relación de ayuda espiritual, básicamente asimétrica y amistosa a la vez, cuyo objetivo es favorecer el proceso de discernimiento, en orden a la personalización de la fe y humanización de la persona acompañada, como respuesta o asentimiento al amor de Dios revelado en Jesucristo y que suscita el Espíritu Santo en la estructura personal del joven; en un clima de respeto y de confianza, y en la búsqueda del mayor bien para el joven y la joven de hoy.

Así pues, la relación de acompañamiento debería ayudar al joven[11]:

- al conocimiento real y aceptación de sí mismo y de su entorno, de su historia, de sus posibilidades y de sus límites;
- al proceso de ser y hacerse persona autónoma, libre y responsable;
- a la articulación y profundización de su experiencia cristiana, sobre todo, descubriendo como experiencia vital quién es y qué significa para él Dios, Padre de Nuestro Señor;
- a la formación de la conciencia moral y la experiencia de oración;
- al discernimiento de la voluntad de Dios en su vida y la realidad que le rodea;
- a la realización de un proyecto responsable de vida y en la fe;
- al proceso de una decisión vocacional desde la verdad, la justicia y el amor.

Evidentemente en el carisma salesiano el 'acompañamiento educativo y pastoral' es para todos los jóvenes, a distintos niveles de intervención. Por tanto, nos situamos en el acompañamiento personal de los procesos de crecimientoE[12].

Es cierto, que el Espíritu Santo es el protagonista del discernimiento, pero el centro de atención está en **la persona acompañada** y en su proceso de transformación, cuando se pone con sinceridad cara a cara ante ella misma, ante la realidad y ante Dios. Si bien esto no siempre lo tienen claro y consciente los adolescentes y jóvenes, el acompañante tiene certeza de ello por la fe y por su experiencia personal; de aquí el respeto a la obra de Dios.

De aquí que sea una relación de ayuda especial porque incorpora el discernimiento en el proceso de transformación de los acompañados y en la experiencia del acompañante.

[10] Cf. L.M. GARCÍA, *El libro del discípulo. El Acompañamiento Espiritual*, Mensajero-Sal Terrae, Santander 2011.

[11] Cf. A. JIMÉNEZ ORTIZ, *¿Cómo anunciar la experiencia cristiana a los jóvenes de hoy?...* 392.

[12] Cf. *Evangelii Gaudium*, 169-173.

En el acompañamiento intervienen personas, y dos aspectos en los que nos centraremos: la **relación** y **discernimiento.**

el

4. LA RELACIÓN PASTORAL

El acompañamiento con carisma salesiano acontece en la vida cotidiana, en el ámbito educativo de una relación de ayuda total y espiritual en la que el joven crezca y madure en identidad, en la responsabilidad y en la libertad de vivir como hijo de Dios, y orientar su vida a la entrega de un proyecto vocacional.

Para Bruno Giordani el acompañamiento es un diálogo entre dos personas, una relación de ayuda en la que se busca el crecimiento hacia la plena madurez de la vida cristiana[13]. Así pues, una sana relación es el punto de partida para un buen acompañamiento y clave mediadora para el discernimiento.

La calidad relacional saca lo mejor que hay en la persona, capaz de sanar las cuestiones pendientes; este tema no se puede pasar por alto en los procesos de discernimiento.

A tal efecto, los acompañantes debemos preguntarnos sobre la calidad y el significado de nuestras relaciones pasadas y presentes. Porque esta calidad y significatividad van a estar presentes en la práctica del acompañamiento espiritual.

La dimensión relacional del acompañamiento es un tema amplio del que no nos podemos ocupar. Pero me limitaré a un esquema que ayude a situarnos respecto del discernimiento, que es el tema propio de nuestra conferencia.

Hay que advertir que la relación de ayuda en el acompañamiento tiene su técnica, que todo acompañante debe aprender y respetar. Esto no se improvisa.

La relación específica de acompañamiento se diferencia de la relación coloquial y ordinaria con los jóvenes en el ambiente y en la dinámica de grupos (que suele estar contaminada por ciertos 'vicios' relacionales). La relación de ayuda abarca tres aspectos importantes:

[13] Cf. B. GIORDANI, *Una nueva metodología para la dirección espiritual*: Seminario 28 (1982) 147-161.

- **SABER:** Base teórica y su relación con el acompañamiento.
- **SABER SER:** Interiorización de actitudes vitales para una sana relación de escucha y de discernimiento, (postura existencial del acompañante).
- **SABER HACER:** Utilización de técnicas adecuadas y destrezas específicas, con el fin de suscitar y de dar calidad al discernimiento dentro de la relación.

Nos ceñimos a este esquema, que seguramente es conocido por un buen grupo de ustedes, o por los lectores, pero no lo podemos ni debemos pasar por alto[14].

- **Base teórica y su relación con el acompañamiento (saber)**

La psicología humanista nos proporciona herramientas válidas y comprobadas para el acompañamiento espiritual y pastoral. Estas habilidades y herramientas han estado presentes en la sana tradición espiritual, y también en la pedagogía del Sistema Preventivo.

La relación de ayuda tiene una visión positiva de la persona, provista de una tendencia innata a la supervivencia, al crecimiento y a la autorrealización. La persona alberga los recursos necesarios para su mejor funcionamiento y para poder discernir su vida.

Desde este punto de vista, se establece una hipótesis: si se crea una relación adecuada, la persona podrá descubrir en sí sus capacidades para su propio crecimiento y cambio individual, en relación consigo mismo y con los demás.

La relación de ayuda es una ciencia, para el acompañante y un beneficio para el o la acompañada, al servicio del discernimiento de la voluntad de Dios[15].

[14] Existe bibliografía amplia en todos los idiomas. Cf. C.R. ROGERS, *El proceso de convertirse en persona, Barcelona* 1986[6]; IB *El camino del ser*, Kairós, Barcelona 1987; J.C. BERMEJO, *Apuntes de relación de ayuda*, Sal Terrae, Santander 1998; IB. *Introducción al Counseling. Relación de ayuda*, Sal Terrae 2011; SAINT-ARNAUD, *La consulta pastoral de orientación rogeriana*, Herder, Barcelona 1972; R.R CARKHUFF, *The Art of Helping*, HRD Press Inc., 2009; J. SORIANO, *Relación de ayuda y comunicación, en AA.VV., hombre en crisis, y relación de ayuda*, Madrid 1986; TOMEU BARCELÓ, *Las actitudes básicas rogerianas en la entrevista de relación de ayuda*: Miscelánea Comillas Vol. 70, núm. 136 (2012) 123-160.

[15] Cf. L. CIAN, *I Metodi della direzione spirituale alla luce delle moderne scienze dell'uomo*, en M. COGLIANDRO (coordinamento di), *La direzione spirituale nella Famiglia Salesiana*. *Atti della X settimana di spiritualità della Famiglia Salesiana,* Roma 23-29 gennaio 1983, 151-180.

- **Actitudes vitales de una sana relación (saber ser).**

Una relación de ayuda espiritual requiere interiorizar y adquirir de forma espontánea ciertas actitudes vitales por parte del acompañante[16]:

- La autenticidad, la sinceridad y la congruencia.
- La aceptación incondicional, el aprecio o la consideración positiva.
- La comprensión empática (fruto de la escucha profunda y activa). La técnica empática es una actitud exigente, y llega a ser espontánea con la práctica y el adiestramiento[17].

- **técnicas adecuadas y destrezas específicas (saber hacer)**

La acompañante dispone de destrezas que le proporcionan las ciencias humanas; pero también dispone de otras que son propias de la sabiduría espiritual para discernir la voluntad de Dios. El discernimiento comienza con la misma relación y sus destrezas:

Las más importantes las resumimos en este esquema y resumen:

- Destreza de ACOGER (actitud de aceptación incondicional)
- Destreza de ESCUCHAR:
    - Escucha interna y externa
    - Escucha activa y empática
- Destreza de RESPONDER:
    - Respuesta empática
    - Respuesta reformulada (respuestas reflejo)
- Destreza de PERSONALIZAR:
    - Saber preguntar (ayudar a encontrar soluciones y buscar discernimiento)
    - Ayudar a identificar, formular y a interiorizar
    - Identificar los frutos (conexión con el discernimiento espiritual): seguridad de sí, humildad y verdad, aceptación de la realidad, autogobierno, obras de bien, aumento de la escucha desde Dios, mejoramiento en la virtud…

La 'escucha activa' es un acto de amor que sana heridas[18], ayuda a superar dificultades, motiva el autoconocimiento y conduce a un mayor discernimiento de la propia verdad. La persona escuchada se siente reconocida y puede iniciar un proceso sano de autoconciencia.

La aceptación de la persona y la escucha engrandecen el corazón, en el que están inscritos el deseo y la nostalgia de Dios. Cuando la persona se siente escuchada, gana en autonomía y en identidad: así podrá resolver por sí misma sus cuestiones pendientes, las crisis, el desarrollo vocacional… Esto es previo al discernimiento, pero también lo prepara.

---

[16] Cf. TOMEU BARCELÓ, o. cit 123-160;

[17] En conveniente comprender las partes de la empatía: identificación, repercusión, incorporación y separación. Los efectos de la comprensión empática suscitan sentimientos y experiencias relevantes, estimula la autoexploración, favorece la auto-confrontación, genera autoestima, valoración y dignidad propia, facilita la aceptación de sí mismo/a, etc.

[18] Cf. JOSÉ CARLOS BERMEJO, *La escucha que sana: dialogo en el sufrimiento,* San Pablo, 2002.

En la escucha espiritual acontece la dinámica salvadora de Dios; porque en lo profundo del corazón humano hay mucho de Dios que necesita florecer.

Estas técnicas psico-pedagógicas no actúan como terapia en el acompañamiento, sino como calidad de relación, mediación para la acción del Espíritu, al servicio del proceso espiritual de la persona acompañada y para el perfeccionamiento del acompañante.

La relación de ayuda se aplica en la pastoral y otros ámbitos profesionales; pero en el acompañamiento, se llevan a cabo en la *entrevista* o *coloquio personal*, como herramienta principal. Cuando entra en juego el 'discernimiento de espíritus', se requieren otras habilidades y actitudes, relacionadas con el 'obrar' de Dios, como veremos[19].

5. ¡ENSÉÑANOS A DISCERNIR TU PRESENCIA EN LA VIDA DE LOS JÓVENES! ¡SEÑOR, QUE LOS JÓVENES SEPAN DISCERNIR TU PRESENCIA Y AMISTAD EN SUS VIDAS!

Nos acercamos a esta ciencia del corazón en lo profundo del misterio de la persona y en apertura a la vida del Espíritu, con la súplica orante de la Samaritana.

El discernimiento es necesario porque la existencia está atravesada por ambigüedades y situaciones engañosas, pero también por certeras de sentido y por convicciones morales. El discernimiento es necesario no solo para diferenciar el bien y el mal, sino entre distintos bienes; no todos los bienes son para ser ejecutados por la persona, algunos son sólo para reconocerlos y admirarlos en los otros. Desde Dios la vida tiene su orden y 'disciplina'. Pero discernir también es preciso para situar en la voluntad divina las equivocaciones y errores.

El acompañante enseña y ayuda a saber interpretar los estados de ánimo y las mociones más profundas del Espíritu de Dios. El discernimiento se mueve en las agitaciones internas (emocionales y espirituales) en varias direcciones, hasta que una de ellas se va asentando en la conciencia como la propia y mejor expresa la voluntad de Dios[20].

Por otra parte, el deseo de Dios anida en los deseos humanos y, por otra, la Gracia en las tendencias de la naturaleza humana. Pero Ésta empuja y crece, como el trigo con la cizaña.

Dejemos claro que el discernimiento es una ciencia de corazón, aprendida en la escucha de la Palabra de Dios, en el encuentro con ella y en los encuentros interpersonales.

El acompañamiento es, en sí mismo, **historia de salvación** en la que Dios seduce (cf. Jr 20,7) y Jesús se convierte en camino, verdad y vida (cf. Lc 24,17).

5.1. Aproximación al discernimiento espiritual

[19] Cf. E. MONTALT, *El consejero espiritual*, Desclée de Brouwer, Bilbao 2010; S.A. GARCÍA SAN EMETERIO, *El acompañamiento, ministerio de ayuda*, Paulinas, Madrid 2001; F. PERAZA LEAL, *Discernimiento, asesoría, animación y dirección espiritual*, Centro Salesiano de Formación permanente, Quito 2009[3].

[20] Las Reglas de discernimiento de los EE de San Ignacio ofrecen una sabia metodología de discernimiento. Es conveniente conocer esta sabiduría de la Iglesia. Cf. J. GUILLET, *Discernement des esprits*, en *Dictionnaire de spiritualité ascétique et mystique*, Vol. III, 1222-1291; M. RUIZ JURADO, *El discernimiento espiritual. Teología, historia, práctica*, BAC, Madrid 1994; TIMOTHY M. GALLAGHER, *The discermment of Spirits. An Ignatian Guide for Everyday Life*, The Crossroad Publishing Company, New York 2015 [traducción: *Discernimiento de espíritus. Guía ignaciana para la vida cotidiana*, Barcelona, Herder 2016].

La acción de discernir, del latín 'discernere', hace referencia a analizar, separar, examinar, diferenciar y saber optar por el objeto que se persigue. Se trata de una operación racional y sintiente con vistas a una determinación.

El término griego 'diakríno' (διακρίνω) significa 'darse cuenta', 'determinarse', 'separar', 'distinguir' una cosa de la otra para saber actuar; de esa palabra surge 'crisis'.

Pablo con frecuencia habla de escudriñar (examinar) o de escrutar las escrituras. Usa en muchas ocasiones el verbo griego *diakríno* para adherirse al mensaje revelado (cf. 1Tes 5,20-21; 1Cor 6,2;9,3;11,31;13,11).

El discernimiento se aplica a la persona, a la comunidad, a un grupo y a la acción pastoral.

Aplicado al ámbito del acompañamiento espiritual y vocacional, el discernimiento puede definirse como el arte o la ciencia por la que se busca y se reconoce el origen divino (voluntad de Dios) de lo que sucede en una persona o en un grupo, basándose en signos externos, en mociones interiores, en los procesos personales de crecimiento o en signos.

El discernimiento del que hablamos nace de la experiencia de fe y de la presencia oculta (pero real) del Misterio de Dios en la persona. Esta presencia no es estática, sino dinámica en la experiencia creyente y en la historia vocacional. "El discernimiento espiritual se impone como una constante de la vida del cristiano para pasar de la edad infantil de la fe a la del 'hombre' perfecto y maduro" [21].

La existencia discernida conduce a una vida cristiana configurada por el Espíritu (cf. Rm 3,6.8) y forja una personalidad actuada por la vida teologal (cf. 1Tes 1,2s;5,8-10; 1Cor 13,13; Col 1,4).

Para Pablo el discernimiento no es cuestión de análisis, sino de luz interior. El análisis causal y de búsqueda racional de la verdad no es lo más importante ni lo determinante. Las cosas de Dios se conocen desde Dios y por conexión vital con el Espíritu por conocimiento connatural (cf. 1Cor 2,6-1).

Aquel que ha conocido el amor de Dios está en capacidad de discernir porque vive en obediencia a este amor, que transforma por dentro su persona y, por tanto, su conducta nace de este camino interior (cf. Rm 12,1-2).

El conocimiento de la voluntad de Dios requiere sabiduría e inteligencia espiritual, que supera todo cálculo humano (cf. Col 1,9b-11). Pero es el Espíritu quien enseña a vivir en discernimiento, quien comunica la vida teologal, esto es vivir de fe, esperanza y amor (cf. Hb 5,11-14).

El acompañante espiritual vive en discernimiento a partir de la experiencia de Dios en su vida. Esto es más importante que saber discernir o qué es discernimiento. Porque lo importante es ser mediador de la presencia de la gracia y de la acción salvadora de Dios.

La acción de Dios en los jóvenes pasa, en muchas ocasiones, por esta presencia mediadora.

5.2. Pedagogía del discernimiento. Cuestiones a tener presentes

[21] A. BARRUFFO, *Discernimento*, S. DE FIORES – T. GOFFI (a cura di), *Nuovo dizionario di spiritualità*, Edizioni Paoline, Milano 1985, 420. Se pueden consultas las páginas 410-429.

Una vida comunitaria y ambiente de fe, bien cuidados, de relaciones significativas y de vida espiritual consolidada, son ámbitos privilegiados de discernimiento.

Este fue, originariamente, el ámbito de discernimiento preferido por don Bosco. Los jóvenes llegaban al Oratorio y experimentaban una crisis y transformación personal por contagio e inmersión. El sistema educativo del Oratorio creaba un ambiente rico en dinamismos humanos y de Gracia (vida sacramental y de oración), que actuaban como referencia de discernimiento.

El acompañamiento personal en el Oratorio surgía al ritmo de la convivencia diaria y con espontaneidad. Evidentemente, este previo comunitario es indispensable en el carisma salesiano, cuando hablamos de acompañamiento y de discernimiento espiritual[22].

a) La comunidad promociona y cuida las modalidades de acompañar personas

La vida ordinaria de la comunidad educativo-pastoral presenta muchas modalidades y oportunidades de acompañar a los jóvenes y educadores[23].

Destacamos tres pedagogías básicas de la pastoral juvenil:

- La pedagogía de la estima, del afecto y de la confianza serenamente manifestados. El crecimiento personal encuentra el humus necesario para crecer en esta pedagogía característica del carisma salesiano. El clima de afecto, confianza y respeto se realiza en la diferencia de roles y asumiendo las normas básicas para que se puedan dar los procesos personales. En estos procesos es muy importante el criterio de discernimiento.
- La pedagogía de los 'itinerarios de educación en la fe' como el ámbito comunitario más adecuado para que surja el acompañamiento personal, pero sobre todo para ofrecer la experiencia de Dios en una comunidad juvenil. Muchos jóvenes son acompañados en la experiencia de grupo juvenil, con el apoyo de la amistad y el testimonio de fe de sus compañeros y de los referentes adultos en la fe. El 'itinerario de educación en la fe', al ritmo del crecimiento evolutivo, y el 'itinerario de oración' son de vital importancia en la pastoral salesiana, junto a la iniciación y celebración de los sacramentos.
- La pedagogía del acompañamiento es una ayuda para crecer y para discernir la voluntad de Dios respecto de la vocación personal y de la vida cristiana en general, a través de las mediaciones diarias de la vida comunitaria. La vida cotidiana esconde mucha información sobre los comportamientos, las motivaciones, las actitudes, la apertura y la docilidad a la iniciativa de Dios[24]; y ofrece oportunidades para amar y trabajar en libertad, para vivir la vida como misión al estilo de Jesús.

El acompañamiento en el ambiente comunitario y en los diversos grupos de pertenencia son tan importantes como el acompañamiento personal. La comunidad es lugar de

---

[22] Cf. A. GIRAUDO, *Maestros y discípulos en acción*, en JUAN BOSCO, *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*, CCS, Madrid 2012, 5-40; IB. *Direzione spirituale in san Giovanni Bosco. Connotazioni peculiari della direzione spirituale oferta da don Bosco ai giovani*, en F. ATTARD – M.A. GARCÍA (a cura di), *o. cit* 148-160.

[23] Cf. DICASTERIO DE PASTORAL JUVENIL, *La Pastoral Juvenil Salesiana. Cuadro de Referencia*, Direzione Generale Opere Don Bosco, Roma [3]2014, 114-117; M.A. GARCÍA MORCUENDE, *L'accompagnamento personale nella proposta educativo-pastorale salesiana*, en F. ATTARD – M.A. GARCÍA (a cura di), o. cit 261-289.

[24] Cf. L. ARRIETA, *Acompañar en la vida cotidiana. Cómo entender y realizar el acompañamiento desde una perspectiva integral*: Revista Testimonio 197, Santiago de Chile 2003, 51-64; IB. *Acoger la Vida, acompañando la vida*, Cuadernos Frontera-Hegian Nº 26, Vitoria 1999.

santificación. El modelo educativo-pastoral salesiano está orientado a los adolescentes y jóvenes más vulnerables. El mero hecho de educar es un acto de amor, es dar y regalar vida[25].

b) El o la joven debe ser preparado para reconocer el paso de Dios por su vida

Nos movemos dentro de una cultura cada vez más secular, crítica, de pensamiento funcional y de pluralismo religioso. A esto se añade la crisis de las religiones institucionalizadas, en especial de la Iglesia, y del estrechamiento del horizonte existencial. Además, en las sociedades secularizadas Dios es cada vez menos útil.

Pero, Dios pertenece a la fe, al sentido y a la experiencia de vinculación y de relación.

A nuestro juicio, el discernimiento espiritual requiere unos previos mínimos en los jóvenes de hoy. Estos previos serán proporcionados a las posibilidades de cada joven.

El acompañamiento espiritual requiere que tomemos en serio la pastoral de los previos a la fe y la preparación del sujeto a asentir la oferta de Dios.

La secularidad es positiva y posibilita vivir una fe más purificada. La fe no debe negar nada de lo que la cultura ofrece como humano, sino que resitúa todo, lo purifica y lo transforma.

Estos previos parten y respetan la situación y mentalidad de los jóvenes, asumiendo:

- las exigencias del humanismo ético en lo que respecta al sujeto consigo mismo y en relación, como son: la decisión de ser persona, la búsqueda de la propia verdad, la autenticidad vital, el respeto a la alteridad, los valores éticos…; y
- la libertad de Dios y su Gracia: el don que hace de Sí mismo en la persona de Jesucristo.

Los acompañantes saben reconocer en la vida de los jóvenes la manifestación del amor Dios. Pero también ofrecen las bases de una vida cristiana y vocacional: apertura a la trascendencia, disposición gratuita al misterio, acogida alegre de la ascesis que conlleva este planteamiento de vida, el determinarse a la relación con Dios y con Jesucristo…

Por eso, el arte del discernimiento es lo más hermoso del acompañamiento y lo específico de este ministerio eclesial. El modelo y método de discernimiento puede ser considerado desde diversos enfoques, según el tipo de acompañamiento.

c) El discernimiento tiene su momento

La introducción del discernimiento tiene su momento, tiempo y forma en la historia personal del joven, con el vínculo del amor que crea el Espíritu, pero requiere ser introducido.

La Gracia se hace presente en la libertad humana, que se mueve entre la colaboración con Dios y las resistencias a que Él sea el centro personal y fundamento de su vida.

[25] "Educar es un acto de amor, es dar vida. Y el amor es exigente, pide utilizar los mejores recursos": PAPA FRANCISCO, *Discurso a los participantes en la plenaria de la Congregación para la Educación Católica*, Roma, 13 de febrero de 2014; M.A. GARCÍA MORCUENDE, *La educación es cosa de corazones. El modelo educativo-pastoral de los salesianos de don Bosco,* Editorial PPC, Madrid 2017. "Los jóvenes necesitan estar acompañados… Educar es… una aventura de crecimiento": IB. 247.

Es conocida la expresión del papa Francisco, "*Bisogna custodire il cuore perché non entri il male*", aplicada a la importancia del examen de conciencia[26]. Para el carisma salesiano esta vigilancia es prevención (crea las condiciones adecuadas) y promoción (provee los medios pedagógicos para el desarrollo de madurez humana y para la experiencia de Dios). El discernimiento se mueve en contrastes y en tensiones internas; por eso el yo personal requiere ser fortalecido y preparado con presencia educativa.

La fe está sujeta a mucha fragilidad, pero dotada de fuerza interior. Cuanta más fragilidad en lo humano y en la fe, más acompañamiento (cf. *Amoris Laetitia* 291) con la ley de la gradualidad, de la prudencia y de la compasión en los límites (cf. AL 305).

El estilo salesiano relaciona el principio del "discernimiento de espíritus" de la tradición con el criterio de preventividad y con el criterio de promocionar la vida de Dios en el joven. El acompañante con carisma salesiano es experto en el discernimiento del espíritu de Dios[27] y sabe promoverlo en la vida de los jóvenes, como don Bosco lo supo hacer con Domingo, Miguel y Francisco[28], y como Maria Domenica Mazzarello supo guiar al pequeño grupo de las cinco Hijas de santa María Inmaculada ha hacia una amistad con Dios[29].

6. REGLA FUNDAMENTAL Y BÁSICA (OBSERVAR Y CENTRAR EL 'CORAZÓN')

Tarde o temprano, en el proceso de acompañamiento la persona tiene que discernir la voluntad de Dios, decidir si Dios es el horizonte de su vida, o bien decisiones ordinarias en las que están en juego su propia salvación y felicidad.

El acompañante enseña la dinámica de escucha interior (de ilusiones, deseos, temores, hundimientos…) a los jóvenes; para que aprendan a diferenciar e interpretar entre el sentir natural del yo y el sentir de la escucha a Dios; entre aquello que deja sequedad y tristeza, y aquello que deja alegría y consuelo, etc.

Don Cafasso usó este método con don Bosco, y don Bosco con Miguel Magone y con otros muchos jóvenes, algunos de ellos sus primeros hijos.

El Papa Francisco recurre con frecuencia a esta sabiduría de la tradición espiritual[30].

---

[26] El papa Francisco ha subrayado la importancia del examen de conciencia para 'custodiar' el Espíritu que Jesús ha dado a todos los hijos de Dios; cf. PAPA FRANCESCO, *Omelia di Casa Santa Marta*, 10 ottobre 2014.

[27] "C'e dunque, in noi, uno 'spirito del mondo' e uno 'spiritu di Dio', simultaneamente come il frumento e la zizzania della parabola. Per maturare cristianamente c'é bisogno di saper discernire questi spiriti. Il fundamento di capacità di DS è precisamente il cosiddetto 'dicernimento degli spiriti': sapere se è lo spirito mondano o se è lo Spirito Santo che muove il nostro cuore e guida le nostre decisioni […]. Questa originale capacità di discernimento degli spiriti (che trascende le scienze) no è facile, ma è profundamente indispensabile nella DS": EGIDIO VIGANÒ, *Commento alla strenna '83*, en MARIO COGLIANDRO, *o. cit* 16.

[28] Cf. A. GIRAUDO, *Maestros y discípulos en acción,* en JUAN BOSCO, *Vidas de jóvenes. Las biografías de Domingo Savio, Miguel Magone y Francisco Besucco*, CCS, Madrid 2012, 5-40; IB. *Direzione spirituale in san Giovanni Bosco. Connotazioni peculiari della direzione spirituale oferta da don Bosco ai giovani,* en F. ATTARD – M.A. GARCÍA (a cura di), *o. Cit*., 148-160.

[29] Cf. M.E. POSADA, *Il carisma della direzione spirituale personale in S. Maria Domenica Mazzarello*, en M. COGLIANDRO (coordinamento di), *La direzione spirituale nella Famiglia Salesiana…* 101-102.

[30] "También a ustedes Jesús dirige su mirada y los invita a ir hacia Él. […] ¿Han escuchado esta voz? ¿Han sentido este impulso a ponerse en camino? […] esta llamada continúa resonando en el corazón da cada uno para abrirlo a la alegría plena. Esto será posible en la medida en que, a través del acompañamiento de guías expertos, sepan emprender un itinerario de discernimiento para descubrir el proyecto de Dios en la propia vida: PAPA FRANCISCO, *Carta a los jóvenes*, Vaticano, 13 de enero de 2017: MISIÓN JOVEN 319 (2017) 3/35.

Ofrecemos una pauta básica para introducirse en el camino de discernimiento, aplicado a la vida educativa y espiritual de los jóvenes, cualquiera que sea su situación personal[31].

La persona, con su inteligencia y con la luz del Espíritu, puede distinguir lo verdadero de lo falso, el error de la verdad. Para ello, se observa el estímulo y la respuesta, la atracción y el deseo, de dónde vienen y a dónde llevan (las consecuencias); y cómo queda el interior…

Para los comienzos y para preparar la relación con Dios conviene (1º):

a) Aprender a diferenciar, saber de qué se trata y de dónde procede

- Enfocar la cuestión y definir de qué se trata (por exploración o consciencia): las cuestiones que entran en juego en el sentir de la persona. Escuchar los afectos…
- Distinguir y diferenciar entre lo psicológico (por auto observación) y lo espiritual (por la acción de Dios).
- Interpretar lo que viene o procede de la tendencia al egoísmo o la tendencia al amor más verdadero.
- Saber qué procede de la sola razón y emoción, y qué viene del Espíritu Santo en la materia de discernimiento y en la decisión que la acompaña. No todo pertenece a la acción salvadora de Dios, hay fuerzas contrarias al Reino de la gracia que arrastran; o bien, aunque aparezcan buenas, procede del yo hacia el yo para su propia 'gloria'…

Pero ¿cómo se sabe de dónde procede?

- Lo que viene del bien, de Dios y del Reino (reinado de Dios) produce:
  - Estado de paz, aunque no siempre deja tranquilidad total porque establece una lucha interior que hace crecer.
  - Alegría (gozo) que viene de dentro; aunque a veces con la pena de la pérdida de algo que también atrae.
  - Libertad interior, identidad personal y la autenticidad; aunque con cierto dolor por la separación de la opinión y estima de los demás.
  - Mayor acercamiento a Dios y a su amor, a Jesús y a su mensaje evangélico; aunque no esté a la altura de esa perfección.
  - Ganas y deseo de entrega a los demás con generosidad y de compartir la fe; aunque con algunas resistencias.
- Por el contrario, lo que viene de la parte psicológica y del cálculo racional, del egoísmo personal y de las fuerzas contrarias al bien y al reino, suelen producir:
  - Tristeza profunda; aunque momentáneamente satisfacción y felicidad superficial.
  - Remordimiento y cierta culpabilidad; aunque lo intente justificar con razonamientos o por imitación de lo que todos hacen.

[31] Cf. M. RUPNIK, *El discernimiento*, Editorial Carmelo, Burgos 2015, 61-73 [Originale: *Il discernimento. I. Verso il gusto di Dio; II. Come rimanere con Cristo*, Roma 2004]. Libro recomendado para el discernimiento.

- Dominio de ciertos vicios o costumbres que impiden vivir en libertad y autenticidad.
- Alejamiento de Dios, del mensaje de Jesús y de la caridad cristiana.
- Encerramiento cada vez más en el propio egoísmo, oscuridad y mente cerrada.

Para verificar, por parte del acompañante, el orden interno del acompañado (2º)

b) ¿Cuándo se encuentra serena y 'ordenada' en afectos la persona acompañada?

Normalmente la persona

- experimenta y expresa serenidad y orden interior cuando la razón, la afectividad y la voluntad están orientados al mismo objeto e inclinación; y
- experimenta y expresa inquietud cuando hay seria divergencia en la dirección o decisión tomada, o a tomar, entre razón, afectividad y voluntad.

La cuestión, pues, es tomar conciencia: ¿hacia dónde está orientado: *¿Cuál es su norte?*

Para ello, el acompañante ayuda a escuchar bien y suscita interrogantes para que la persona encuentre de dónde provienen sus sentimientos de paz o de inquietud y a dónde la llevan; qué pensamientos se derivan de ellos y adónde la empujan; qué motivaciones intervienen y a dónde conducen.

Suele mostrarse dos polos a clarificar: Dios y el yo obtuso (torpe y centro de la realidad).

¿Cuál es la orientación fundamental? Para ello la persona tendrá que ver si su pensamiento, sentir interno y voluntad llevan a Dios, encierran (aprietan) el yo o ensanchan la mirada.

Si hay proceso, el Espíritu conduce tarde o temprano a la centralidad de Dios en la vida, o a fundamentarse en Él. La oración, especialmente con la Palabra, y la vida serán decisivos.

Para seguir avanzar en la relación con Dios (3º):

c) Cuestión importante: ¿Dónde y cómo está mi orientación fundamental?

- **¿Qué me mueve en la vida?**, ¿desde dónde vivo? (¿qué motivaciones actúan?)

  Diferenciar: qué hago, cómo lo hago y desde dónde (desde las necesidades, de dentro, desde la voluntad de Dios, desde la dimensión pascual de Jesús, desde el Espíritu).

- **Dos perspectivas de orientación en la vida espiritual:**
  - ***Desde y hacia uno mismo,***
    ¿cómo actúan las tendencias opuestas a la voluntad de Dios?
    - El yo actúa cerrado y justificado, en su razón y afectividad narcisista para seguir en su propio vacío. La mente obtusa (el mayor enemigo) actuará sobre los sentimientos y el deseo con compensaciones afectivas, identificándolas con la felicidad mayor. La mente y el afecto dará razones para convencerse de que todo está bien, pero justificándose de forma aferrada a sí mismo.

- De un modo muy diferente actuará el *Espíritu Santo* si la persona se abre al amor de Dios. El espíritu dará muestras de mentira y hace ver a la persona que no está bien con ella misma ni con Dios. De esta forma actuará sobre el raciocinio y provocará malestar, aún en los sentimientos entretenidos en la dispersión.

  Si la persona es auténtica, no aguantará el embiste de Dios que tiende a sacarle de sus comodidades y refugios con la lógica de la vida del Reino. Si la persona cambia o modifica, podrá experimentar una paz distinta.

  El Espíritu da luz para saber distinguir entre estar complacido y vivir feliz, entre estar satisfecho y estar sereno en la verdad, entre experimentar amor gratificante o amor real y verdadero. Pues la pasión del Salvador es consolación.

➢ **Desde Dios y hacia Dios,**
¿cómo actúa la inclinación que acerca a Dios y cómo actúa la que aleja de Él?

- Si la orientación es buena, la acción del *Espíritu Santo* (1º) mantiene la razón, el sentimiento y la voluntad hacia Dios. Actuará sobre el sentimiento, nutriéndolo con la consolación espiritual; sobre la razón, buscando comprensión en lo que se está viviendo; y sobre la voluntad, moviéndola hacia acciones de servicio y de bien. La persona puede seguir viviendo desde sí misma, pero sabe que no es el centro (2ª); la voluntad de Dios se orienta hacia el seguimiento de y con Jesucristo. El Espíritu de Dios guiará hacia este seguimiento humilde. Sin embargo, se encontrarán razones y sentimientos que empujan a alejarse de este centro y fundamento.
- En cambio, la acción del *espíritu contrario ('enemigo')* separa mente, corazón e inclinación (razón, afectividad y voluntad) para romper la recta orientación y provocar inquietud. Actuará sobre la razón suscitando falsos racionamientos, creando obstáculos o aumentándolos en contra; sobre la afectividad imprimiendo atracción con la motivación del prestigio ('idolatría') personal*; y s*obre la voluntad orientándola a acciones de apropiación y de provecho personal. Estos falsos 'bienes' se descubren por los miedos, temores y sequedad que siembran en el alma o 'centro de la interioridad'. Su estrategia será atraer con preguntas iniciales, sin que puedan ser consideradas antes de la acción; otras estrategias serán mantener la persona en el nivel de los primeros impulsos, u ocupando la mente (vaga y superficial) con recuerdos, personas y eventos conocidos…

d) El camino es largo, no es 'cosa' de un día

El discernimiento no es el resultado de unos pocos ratos de oración y reflexión, sino de un proceso interior de contraste con la realidad, de análisis de los hechos, de procesos de madurez humana, de confrontación con el Evangelio, de relación viva con el Señor y de contemplación de sus misterios. El discernimiento requiere tiempo y reposo interno.

Las orientaciones del acompañante son de una importancia decisiva; sobre todo, para proponer a la persona acompañada los 'instrumentos' necesarios para adquirir la sabiduría de discernimiento en todo; y también para enseñar la oración de discernimiento.

Estos 'instrumentos' son orientaciones básicas a partir de los sentimientos, de los pensamientos e inclinaciones de la voluntad. Las herramientas que proporcionan la misma naturaleza y el espíritu de Dios son muchas; pero la relación con Dios, la escucha de la Palabra y la lectura creyente de la realidad son centrales en el discernimiento espiritual.

La vida cristiana se vive en discernimiento; por tanto, este no acaba nunca. Pero tengamos en cuenta que el discernimiento por excelencia viene de la escucha de la Palabra, y corresponde a ésta discernir la realidad y la vida del creyente (cf. Rm 12,2).

7. SIGNOS DE DISCERNIMIENTO ESPIRITUAL. CAPACIDAD DE AFRONTAR LA VIDA

El discernimiento es espiritual, y su arte reside en detectar la acción del Espíritu Santo en la experiencia de fe y en la vida ordinaria de una persona vocacionada[32].

En realidad, lo más importante del discernimiento no son las decisiones a tomar ni las acciones a realizar, sino los efectos de transformación que deja en la persona y el cambio de la libertad que se ha operado en ella, para que se ejercite en el servicio, en la humildad y disponibilidad en el bien obrar, fruto del amor recibido. Pero el mayor fruto, efecto y resultado es el crecimiento en la relación con Dios y con nuestro Señor Jesucristo[33].

La veracidad del discernimiento no está en el cambio rápido, sino en la transformación de la persona en el interior de su conciencia con lentitud, pero real. Las decisiones y el cambio conductual suelen llegar más tarde y es lo último que se modifica. Porque, si el cambio es fruto del verdadero amor, éste viene de dentro y al ritmo de la presencia del amor de Dios. El proceso humano y espiritual de modo consistente es lugar y signo de discernimiento.

De hecho, toda decisión tomada después de un discernimiento debe ser confirmada en el tiempo por los frutos o efectos que produce en la persona. Esta confirmación del post-discernimiento inicial también requiere un grado de fidelidad y de relación con Dios.

Los frutos clásicos de la vida espiritual los expone san Pablo en el capítulo cinco de Gálatas, llamados también dones espirituales: amor, alegría, paz, paciencia, longanimidad, benignidad, bondad, mansedumbre, fidelidad, modestia, continencia, castidad.

Hay que tener en cuenta que el progreso espiritual no es observable objetivamente, pero es real. Quiere decir que la vida espiritual y unión con Dios se verifican en sus efectos y frutos. Estos vienen del modo de pensar, de sentir y de actuar. Pero se notan en la calidad de las relaciones y en el cambio de las motivaciones.

---

[32] CF.M.E. POSADA, *Il carisma della direzione spirituale personale in S. Maria Domenica…*, 85-104.

[33] El 'director espiritual' en el proceso de crecimiento educa a relacionarse con Dios y a cultivar su amistad. Cf. W. A BARRY – W.J. CONNOLLY, *La práctica de la dirección espiritual*, Sal Terrae, Santander 2011, 57-171 [original: *The Practice of Spiritual Direction*, The Society of Jesus of New England, 2009].

Cuando se trata de adolescentes y jóvenes, estos signos y frutos vienen dados también por la capacidad de afrontar temas importantes de su vida y persona. O sea, afecta a los contenidos del acompañamiento al nivel y profundidad en honradez y honestidad.

Hay que advertir que el acompañamiento y el discernimiento se realizan desde lo real, desde lo que acontece en la realidad de la vida. Con frecuencia se idealiza en el coloquio: se habla de deseos, de lo que se piensa, de lo que gustaría o no gustaría, de otras personas…

Algunos de *los temas de conversación* en el proceso del discernimiento acompañado son:

- Sobre el presente acontecido desde la última vez del encuentro:
  - hechos importantes,
  - pensamientos y sentimientos más comunes (lo que pasa por dentro),
  - sentido de la realidad y de aquello que hace, piensa y vive.
- Reconciliación con la historia pasada: cuestiones pendientes de reconciliación o que se deben revisar para que adquieran nuevo sentido y significado, a la luz del presente[34].
- Afectividad y sexualidad pasada y presente. Afectos, apegos, procesos afectivos.
- Relaciones: familia, amigos y amigas, socialización, destinatarios de la misión.
- Otros aspectos de madurez y de cambio personal: desarrollo y conciencia moral, ética solidaria, calidad de las vinculaciones, trabajo…
- Área estructural o de consistencia de la persona: valores, actitudes y necesidades; emociones, motivaciones y mecanismos defensivos…[35]
- Vida como vocación, misión y creatividad… Recta intención en todo…
- Relación con Dios: imagen e historia de la relación con Dios, idea de Jesucristo y relación con Él, el perdón en nombre de Jesús, vida sacramental…
- Oración: Introducción a la relación con Dios, métodos y pedagogía, examen de la oración y acciones puntuales (retiros, EE…).

Observación 1ª: Para que pueda haber proceso de discernimiento se tiene que dar un contraste entre polos: lo real y lo subjetivo; lo objetivo y lo personal. Para ello, tenemos el análisis de la realidad y la orientación de la Palabra. La confianza es importante.

El acompañante crea este contraste, escuchando lo que acontece en la subjetividad de la persona (ayudando a discernirla) y, a la vez, ofreciendo contenidos objetivos (de doctrina cristiana y análisis de la realidad). Si la persona entra en el camino de fe, la Palabra es de referencia obligada. Sólo la Palabra llega hasta el tuétano del alma (cf. Hb 14,12).

Observación 2ª: El acompañante debe saber alentar el espíritu de búsqueda hacia la verdad, la belleza y lo más justo de la vida en la persona del Joven. Para ello, recurrirá a su noble corazón y a lo que Dios le va despertando. Sobre todo, el deseo de 'santidad',

[34] Cf. J. GARRIDO, *Releer la propia historia. Sobre los ciclos vitales y sus crisis*: Frontera-Hegian 19, Vitoria-Gasteiz 2004; IB. *Vivir en proceso. Un modo de plantearse la vida*: Frontera-Hegian 55, Vitoria-Gasteiz 2010.

[35] Cf. A. LÓPEZ GALINDO, *Claves antropológicas para el acompañamiento*: Frontera-Hegian 23, Vitoria 1998.

el deseo del 'mas' del amor y una cierta intuición teologal (vivir de fe en confianza, del amor en gratuidad, y de esperanza en paciencia). El olfato o sensibilidad teologal, es muy importante; se puede educar con la magnanimidad, gratuidad en todo, oblación de sí…

8. DINÁMICA ESPIRITUAL DE LA LLAMADA VOCACIONAL

El discernimiento se aplica a la vida cristiana, en lo que tiene de llamada. Cuando esto ocurre de una forma específica, el discernimiento adquiere una dimensión diferente, acorde a la dinámica bíblica de la llamada, desde la estructura espiritual de la fe.

Toda vocación cristiana debe ser discernida desde su origen espiritual, pero también como respuesta libre y confiada. Toda auténtica vocación tiene su origen en la llamada y su repercusión en la respuesta; por tanto, se discierne a partir de esta doble dinámica.

La *llamada vocacional* es una respuesta apasionada a Aquel que llama, quien actúa desde dentro de la naturaleza personal. A tal efecto puntualizamos su dinámica:

- *La iniciativa es de Dios: "Nadie puede venir a mí, si el Padre que me ha enviado no lo atrae"* (Jn 6,44).
- *La persona llamada se deja interpelar, atiende al que llama y a lo que llama; se dispone por tanto a* descubrir esta llamada en las inclinaciones personales y en la historia de cada día*, y* a escoger con responsabilidad el estilo de vida, consintiendo.
- *Dios asiste y cuida con el calor del Espíritu*, y se hace percibir en el sujeto. La percepción de la presencia misteriosa de Dios se discierne en las buenas obras, en el proceso de transformación, en las mociones internas, en la disponibilidad serena y confiada, en la libertad interior, en el celo apostólico y carismático, y en la 'intencionalidad del ser'. Pero la forma más evidente es la presencia infusa de Dios, en algunos de los casos particulares.
- *La llamada interpela a la propia libertad y a la autonomía de la persona*. Esto no ocurre de forma milagrosa: cada uno asiente, acoge, responde y plasma dicha respuesta con motivaciones, pensamientos, formas de ser, en circunstancias; pero habrá ciertas experiencias densas y fundantes que imprimen la 'certeza' de la llamada.

  La respuesta es fruto de la Gracia, del Espíritu; no es fruto de la voluntad, ni de méritos propios. La respuesta se genera en la medida en la que la Gracia divina atrae hacia una dirección y no hacia otra. La atracción más 'sentida' es acompañada por la libertad interior y la paz honda del corazón, pero genera una respuesta que en gran medida aparece como 'obediencia'. "Nadie puede venir a mi si el Padre no le atrae" (Jn 6,44)

  La llamada vocacional suele despertar deseo de entrega apostólica, ilusión proyectiva, identificación con un ideal, imitación de personas de referencia… Estos son signos…
- *El carisma particular ayuda a identificar las concreciones de la respuesta* a la misión concreta en consonancia con la atracción espiritual: *"Heme aquí, envíame"* (Is 6,8).

- La llamada y respuesta vocacional se concreta en una vida acorde a la elección, en la aceptación de un *itinerario propuesto por el carisma y en la responsabilidad por una formación personal.* La llamada vocacional se discierne en el proceso de *aprendizaje*, con los ojos fijos en Jesús y en la realidad. La voluntad de Dios se descubre cada día.

Así, la dimensión objetiva de la fe (contenidos) queda insertada en dimensión subjetiva de la persona, del joven y de la joven, al ritmo de sus etapas de madurez. La llamada se hace efectiva en la vida cotidiana, pero la vida ofrece crisis y etapas de concentración en los que sea necesario un mayor discernimiento y valoración vocacional[36].

Los acompañantes son testigos de esta dinámica que implica *reflexión y praxis*. La persona vocacionada se forma por dentro, en la vida real y en la convivencia comunitaria; y esto conlleva una actitud activa y pasiva a la vez.

9. EL DISCERNIMIENTO REQUIERE MEDIACIONES Y HERRAMIENTAS PRÁCTICAS

La espiritualidad cristiana es una experiencia que se verifica en la realidad. Dios como tal, no se revela directamente, sino que vive encarnado y se manifiesta en las mediaciones.

El tema de las mediaciones es un punto central en el proceso espiritual, sin eliminar la posibilidad de la inmediatez de su presencia y libertad absoluta, en la libertad finita…

La experiencia infusa de Dios debe ser muy bien discernida…

Dios quiere y puede comunicarse de una forma inmediata, pero lo hace generalmente en las mediaciones; pero se da más allá de ellas, porque se da como don y como gracia. Lo esencial es la fe en Él, el amor a su santa voluntad y la disponibilidad a la obediencia.

Pero pedagógicamente el acompañante sabe proponer herramientas que ayuden en el discernimiento espiritual, con el fin de crecer en la vida de Dios o bien de tomar decisiones.

9.1. Mediaciones de la vida espiritual

a) Mediaciones de la Historia de la salvación y de la Iglesia

- Jesucristo, el Señor: mediación en la que convergen todas las demás. Él es el centro. Este principio atraviesa toda la revelación y los evangelios. La relación con Jesús es un tema central dentro de la espiritualidad cristiana y, por tanto, del acompañamiento.
- La eucaristía y los sacramentos.
- La Palabra (Sagrada Eucaristía) y la predicación viva.
- La Iglesia como Pueblo de Dios asistido por el Espíritu Santo (el magisterio…).
- Los signos de los tiempos (la historia del hombre, la praxis del Reino…).
- Las obras del amor: obras de misericordia, ejercicio de la caridad y de las virtudes…

[36] Cf. L.M. GARCÍA DOMÍNGUEZ, *Discernir la llamada. La valoración vocacional*, UPCO, Madrid 2008.

- Rasgos de la espiritualidad carismática.
- El ministerio de acompañamiento es una mediación de la Iglesia, una 'cura de almas' y camino de santificación; pero tiene su momento adecuado en cada creyente.

b) Mediaciones de la vida ordinaria y experiencias significativas:

Las mediaciones de la vida diaria son múltiples. Pero hay mediaciones importantes que son propicias para la experiencia de Dios, y para la densidad de la vida personal.

- **La vida ordinaria.** En lo ordinario se da lo extraordinario. La vida ordinaria como mediación de Dios es siempre novedad y creatividad; porque Dios salva en la historia y en la vida de cada día. El gran reto del acompañamiento es vivir de fe la vida diaria.
- **Los 'itinerarios de educación en la fe' y los 'itinerarios de oración'.** La CEP y las Pastoral Juvenil local privilegia que, en los ambientes y ámbitos de la PJ, los jóvenes tengan la oportunidad de participar en grupos de crecimiento en la fe y en la relación con Dios. Esta opción se debe privilegiar y es importante para el seguimiento personal.
- **La soledad y el silencio**. La afectividad serena, la reflexión, la capacidad de estar en soledad, trabajar en paz con los otros, la comunión íntima con los seres queridos y con el grupo comunitario, la presencia de Dios, el celo pastoral, el mundo íntimo…
- **La responsabilidad pastoral y ética (trabajo)**. Trabajo y amor van juntos, como capacidad de asumir y vivir lo real, sin refugiarse en lo imaginario, en los deseos idealizados, en las fantasías y miedos. La responsabilidad de la acción es interioridad.
- **Las relaciones significativas.** La relación con Dios es afectiva, y esta se desarrolla y se pone a prueba en las relaciones sanas y significativa ('cara a cara').
- **La oración** es una mediación privilegiada. Por sí misma despliega vida personal y vida de Dios (sin alimentar racionalizaciones, fantasías o deseos proyectivos). La verdadera oración se vive en los fondos afectivos, en la reconciliación con la realidad, en el amor gratuito y en la relación con Dios. Relacionar: oración y escucha de la palabra; oración y auto-conocimiento; oración e incorporación de la realidad. Hay un momento importante para introducir la *Lectio Divina* como método privilegiado de oración.
- **El contraste ("confrontación")** es sabiduría de discernimiento, cuando se hace bien. Requiere confianza y aceptación: cuesta y a veces duele; pero da paz, abre horizontes.
- **Experiencias límite** que desbordan y rompen, tanto de plenitud como de carencia: tener un hijo, una experiencia plena de oración, la muerte, el sufrimiento, un fracaso…

El acompañante sabe aprovechar las experiencias donde la persona queda sorprendida y fuertemente afectada. Las mediaciones de la vida ordinaria son múltiples.

9.2. Herramientas para acompañar en discernimiento

a) La entrevista: Herramienta básica del acompañamiento personal

La entrevista personal es el ámbito privilegiado donde se realiza la dinámica de la relación, la conversación y se aclara el proceso de análisis del discernimiento.

La entrevista tiene su técnica y requiere adiestramiento, confianza y confidencialidad.

La entrevista o coloquio de acompañamiento personal es un encuentro privilegiado: ¿Cuál es la relación que establece el acompañante con el acompañado y viceversa?

- **Antes de la entrevista para el acompañante:**
  a) Tiempo reservado y espaciado, con actitud serena, lugar adecuado
  b) Mi preparación personal, que incluye oración
  c) Leer las notas anteriores sobre esta persona y recordar su historia
  d) Sala donde nos encontramos y condiciones de privacidad.
- **Entrevistas ordinarias**
  1) Acoger, escuchar y comprender al joven en sus afectos, sentimientos, mociones
  2) Ayudarle a profundizar mediante la concreción, la inmediatez y la exploración
  3) Se puede dar u ofrecer contenido sobre el tema, fase o circunstancia en la que esté
  4) Según prudencia, se ofrecerá confrontación o interpretación
  5) Se puede hacer alguna propuesta, para opciones o acciones.
- **Entrevistas de finalización del acompañamiento:**
  1) El o la acompañada hace su valoración, respecto del camino hecho
  2) El o la acompañante. completada con la valoración
  3) Abrir a experiencias futuras
  4) Elaborar la despedida y situar los afectos de ambos en solo Dios.

b) Algunas herramientas de trabajo para el acompañamiento

- **Cuaderno del acompañante.** Este instrumento confidencial es importante para el acompañante, que se toma en serio la vida de los acompañados que le confía el Señor. En él anota aspectos significativos del proceso de los acompañados y los aspectos subjetivos de impacto y trabajo persona. Observar posibles relaciones transferenciales.
- **Diario personal del acompañado.** Algunos lo llaman 'cuaderno espiritual' donde los o las acompañadas escriben las resonancias, el proceso de discernimiento, las propuestas concretas, las decisiones a tomar y, sobre todo, la relación con Dios en la oración y escucha de la Palabra.
- **Proyecto personal.** El proyecto personal pertenece a la pedagogía de la persona en proceso, consciente de sus posibilidades y de sus límites, discerniendo la obra de Dios en el proceso de transformación.
- **Autobiografía.** La autobiografía es muy útil para el conocimiento personal, para la autoexploración, para hacer una lectura creyente de la vida y para el discernimiento. El acompañante dispone de esta herramienta privilegiada para ayudar a la persona acompañada a pararse, reflexionar sobre su propia vida y tomarla con responsabilidad.

10. CONCLUSIÓN

El objetivo de esta conferencia era dar algunas pistas de reflexión sobre "*el discernimiento y la decisión en el proceso del acompañamiento*", en el contexto del Aguinaldo de 2018.

Comenzamos orando con la Samaritana. Este relato nos recuerda otro, el del buen Samaritano. Pienso que el Señor desea imprimir 'espíritu samaritano' en los miembros de la Familia Salesiana, para sanar con el aceite de la compasión a los jóvenes heridos; para ser hospederos y sanadores en la posada del Reino, el Reino de la misericordia; o para implantar tiendas de campaña en las ciudades, en territorios alejados y hasta hostiles en búsqueda de jóvenes extraviados. Somos miembros del gran hospital que es la Iglesia, acogida y refugio de los más frágiles[37]. Él pagará a su tiempo, cuando vuelva.

A nosotros, Familia Salesiana, nos concierne ahora acompañar a los jóvenes, dar a conocer a Dios y discernir con ellos el camino más adecuado, para que acontezca en sus vidas la promesa de la Salvación y conozcan a Jesucristo.

Pero ser testigos de la fe, educadores y acompañantes espirituales requiere un proceso de conversión y de capacitación[38]. Quiero transmitir mi inquietud por la formación para este ministerio. La Iglesia nos lo pide[39], y también los jóvenes. Estamos llamados a ser guías y maestros espirituales, con vida interior y bien capacitados.

El camino consiste en recuperar la experiencia espiritual de nuestros fundadores y el genuino estilo educativo del Sistema Preventivo, con el celo apostólico y la caridad pastoral del buen Pastor. Seamos capaces de enriquecer la misión educativa de cuando sea necesario al servicio de la experiencia de Dios de los jóvenes; seamos capaces de ser guías competentes en la escucha y en el discernimiento espiritual, hombres y mujeres de Dios, testigos y maestros en las cosas del Espíritu. Esto se convierte en invitación del Señor y en el deber de dar respuesta a los jóvenes de hoy y a la solicitud de la Iglesia.

Todos estamos invitados. ¿Quién se apunta? ¿Quién se deja animar por el Espíritu de Dios?

Con esta intervención espero haber iluminado, entusiasmado y ayudado a discernir el proceder desde la voluntad de Dios sobre este tema, a nivel personal y a nivel institucional, en cada una de las ramas de la Familia Salesiana.

Muchas gracias.

---

[37] "La Iglesia debe acompañar con atención y cuidado a sus hijos más frágiles, marcados por el amor herido y extraviado, dándoles de nuevo confianza y esperanza, como la luz del faro de un puerto o de una antorcha llevada en medio de la gente para iluminar a quienes han perdido el rumbo o se encuentran en medio de la tempestad. No olvidemos que, a menudo, la tarea de la Iglesia se asemeja a la de un hospital de campaña": PAPA FRANCISCO, *Amoris Laetitia* 291.

[38] La supervisión del acompañante es necesaria para que la relación con Dios sea el centro de esta relación de ayuda espiritual; cf. W. A BARRY – W.J. CONNOLLY, *La práctica de la dirección espiritual*, o. cit 244-264.

[39] "La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. Ex 3,5). […]. Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu […]. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual": PAPA FRANCISCO, *Evangelii Gaudium* 169-170.

El arte salesiano del encuentro, acompañamiento y discernimiento

Michal Vojtáš, SDB

La mejor forma concreta del enfoque salesiano de la educación es la historia educativa de Don Bosco. Algunos principios básicos se describen en el breve "folleto" sobre el *Sistema preventivo en la educación de los jóvenes* de 1877 que, sin embargo, debe entenderse dentro de un marco rico en otros textos narrativos, educativos, motivacionales y normativos. Los textos explican a menudo la realidad educativa, las buenas prácticas en uso o describen a los estudiantes ejemplares a quienes se les "dice" que sean una inspiración para un lector concreto. Juan Bosco relata los comienzos de su compromiso educativo en Turín, en diciembre de 1841, como un encuentro real con un chico concreto: Bartolomé Garelli. Un comienzo de diálogo, comprensión de la persona y una propuesta simple para el catecismo y los juegos durante los días festivos. Pero ubicar el comienzo de su trabajo educativo en un encuentro es más, es un paradigma de su estilo educativo. La reunión, el diálogo, la asistencia y el acompañamiento son los pilares sobre los que gira la educación salesiana. El Papa Juan Pablo II llamó con razón al educador Don Bosco un "genio del corazón". La genialidad y la pasión interior se condensan en la caridad pastoral que estimula la inteligencia pedagógica para traducirse en gestos educativos concretos.

1. Pedagogía narrativa del acompañamiento en el discernimiento de los jóvenes

A partir del análisis narrativo de las biografías de los jóvenes de Aldo Giraudo, quiero desarrollar un breve resumen del acompañamiento salesiano en siete pasos. En la narrativa, se puede comprender no sólo los ideales del hombre que ha de ser educado, sino también algunos pasajes que describen la modalidad salesiana de construir la relación educativa y de hacer desarrollar en el joven modalidades constructivas en diálogo con las propuestas formativas del educador y del ambiente de la casa salesiana.

1.1. Acogida

Don Bosco, como educador paradigmático de las narraciones aportadas por él, comienza a construir la relación educativa. La acogida plena y cordial del joven

se lleva a cabo mediante la creación de un canal de comunicación informal, situacional y amigable. Acoger a los jóvenes no es solo comunicación de apertura y escucha empática, que puede ser una técnica que se aprende con un training especial. Según el Papa Francisco, también es una "capacidad del corazón que hace posible la proximidad". Con gran lucidez, Pietro Stella describe el concepto de "corazón" en Don Bosco como "lo que en el hombre es capacidad de intuición intelectual y de amor intenso e instintivo, capacidad de comprender y amar que brota de lo más íntimo de la unidad psicológica del hombre". La apertura y cercanía al joven que se encuentra presuponen una aceptada vulnerabilidad del educador. Esta disposición a cuestionarse requiere una madurez psicológica y un equilibrio personal profundo. Sin la aceptación del desafío de una apertura profunda, el diálogo sigue siendo acogedor solo de manera formal y la no autenticidad es captada intuitivamente por el joven.

Con plena confianza, se crea un "lenguaje del corazón", expresión típica de Don Bosco, que podemos ver en acción al comienzo de los diálogos con los diversos jóvenes. Con Domingo Savio se crea inmediatamente una sintonía: «Luego lo llamé a un lado, y puestos a razonar [...], entramos pronto en plena confianza él conmigo, yo con él». Miguel Magone, que se encuentra más bien en la situación del juego dirigido por él como "general del recreo" debe ser conquistado poco a poco con un diálogo paciente que demuestra de manera no verbal, la declaración inicial de Don Bosco:" Yo soy tu amigo". Bartolomé Garelli, en la narración paradigmática de 1841, es defendido por Don Bosco con la misma declaración de amistad que lo defiende en una situación de vulnerabilidad y abre el diálogo de conocimiento mutuo:

- ¿Y a usted qué le importa?

"Me importa mucho, es amigo mío, llámalo enseguida, necesito hablar con él...El otro se acercó temblando y lloroso por los golpes recibidos. - ¿Ya has oído la misa? le dije con la amabilidad que pude. "No", respondió el otro.

- Ven, pues, a escucharla; Luego me gustará hablarte de algo que te gustará. Él me lo prometió. Era mi deseo mitigar la aflicción de ese pobrecillo y no dejarlo con esa impresión siniestra hacia los responsables de aquella sacristía. Celebrada la Santa Misa y hecha la Acción de gracias, llevé a mi candidato al coro. Con cara alegre y asegurándole que no tuviese miedo de ser golpeado de nuevo, comencé a interrogarle así:

- Mi buen amigo, ¿cómo te llamas?

Sin embargo, debe tenerse en cuenta que Don Bosco pone en juego un diálogo equilibrado. La apertura empática supera el papel de educador impasible, distante y directivo que en los tiempos de Don Bosco se relacionaba con una religión exigente y austera, con una salvación difícil de alcanzar y con un Dios justo, filosóficamente frío, alcanzable solo por la alta especulación y la perfección moral. Actualmente, por otro lado, existe más bien el riesgo de una aceptación superficial de acuerdo con el lema posmoderno de *anything goes* o

de un *I'm ok, you're ok* simplista. Una centralidad extrema del joven llevaría a una empatía y aceptación hasta la anulación del educador. En este caso, uno podría dar razón a Nietzsche que en boca de Zaratustra dio el anuncio del Dios sofocado y debilitado por su compasión con los hombres.

1.2. Desafío

Don Bosco reúne la actitud disponible y empática con una oferta de la posibilidad de desarrollar los dones y talentos. En el encuentro, Don Bosco provoca intencionalmente expectativa, deseo, curiosidad que saca a los jóvenes de sus estrechos horizontes. Domingo Savio es probado sobre su deseo y capacidad de estudiar con el desafío de memorizar una página de las Lecturas Católicas. Domingo acepta el reto, anticipa los tiempos y responde muy bien al guante lanzado. Don Bosco queda convencido y le promete la aceptación en el Oratorio. En el encuentro con Magone, Don Bosco ve el potencial del joven pero percibe también que se encuentra en una situación de riesgo. Aquí se sitúa la pregunta desafiante:

> *"Mi querido Magone, ¿tienes la voluntad de abandonar esta vida de gamberro y comenzar a aprender algún arte u oficio, o continuar los estudios?*
>
> *- Pero sí que tengo voluntad, respondió conmovido, no me gusta esta maldita vida; algunos de mis compañeros ya están en prisión; Temo lo mismo para mí; pero qué debería hacer? Mi padre ha muerto, mi madre es pobre, ¿quién me ayudará?*
>
> *- Esta tarde haz una oración ferviente al padre nuestro que está en el cielo; ora de todo corazón, espera en él, él proveerá para mí, para ti y para todos".*

El desafío en el diálogo continúa y Don Bosco no revela su nombre a Magone. Él lo envía a otros y así provoca su curiosidad. El momento del desafío es muy importante por varias razones. El primero es la donación de esperanza: las preguntas abren el horizonte del joven más allá de la situación concreta que ha agotado su potencialidad o que no tiene muchas salidas para el futuro. El segundo elemento es el conocimiento del joven que sirve concretamente para comprender si el joven es apto para el entorno educativo y, de ser así, cómo insertarlo. El tercer elemento es una ampliación de la mirada con los ojos de la fe: Don Bosco nos aconseja que recemos cordialmente y que nos entreguemos con confianza. Finalmente, la última razón es el contexto de la libre elección que Don Bosco deja a los jóvenes. Domingo puede, pero no debe aprender la página del texto, Bartolomé podría no venir después de la Misa y Magone podría olvidar la identidad del sacerdote inusual que apareció en el medio del juego.

1.3. Confianza

En la relación educativa, después de la cercanía y el desafío que intriga y abre horizontes, podemos llegar a la respuesta positiva del joven. La correspondencia al desafío lanzado, la buena voluntad y el compromiso de los jóvenes llegan a la formulación de una "promesa". El joven confía en el educador y entra en una relación educativa a partir de la relación afectiva y el sentido de gratitud. En este momento se reconoce si el educador ha encontrado el punto accesible para el bien: "En todo joven... hay un punto accesible al bien y el primer deber del educador es buscar este punto, este cordón sensible del corazón".

Recibida la carta de aceptación, nuestro candidato estaba impaciente por venir a Turín. Pensaba en disfrutar las delicias del paraíso terrenal y convertirse en el amo del dinero de toda esta capital. Unos días más tarde lo veo aparecer delante. "Aquí estoy, dijo, corriendo hacia mí, aquí estoy, soy aquel Miguel Magone que conociste en la estación de ferrocarril de Carmagnola".

- Lo sé todo, querido; ¿Viniste con buena voluntad?

- Sí, sí, la buena voluntad no me falta.

- Si tienes buena voluntad, te recomiendo que no me pongas en peligro toda la casa.
"Oh, no se preocupe, no le daré ningún disgusto". En el pasado me he portado mal; para el futuro ya no quiero que sea así.

En las narraciones de Don Bosco, el desafío aceptado por parte del joven le hace descubrir el sabor de la tensión entre la situación concreta y la promesa de un ideal. La aceptación de la persona por parte del educador, como primer paso en la relación educativa, es una promesa de conformidad con un futuro posible y positivo. El segundo paso del desafío se prolonga en un ideal distante que resuena en las partes más íntimas y profundas del joven (la cuerda del corazón). La incertidumbre del futuro se ve contrarrestada por el deseo de trabajar en uno mismo. La percepción de los propios límites se compensa con la confianza que el educador deposita en el educador. Braido coloca aquí la obediencia educativa que se gana con plena aceptación y es funcional para el crecimiento del joven. Domingo Savio "llegó a la casa del Oratorio y se dirigió a mi habitación para entregarse, como dijo, enteramente en manos de sus superiores". Aquí se juega la antropología del sistema educativo. Inspirándonos en Felipe Rinaldi, tercer sucesor de Don Bosco, podemos afirmar que el Sistema Preventivo se basa en el amor y la obediencia a un orden de valores universales y razonables. Un sistema represivo, por otro lado, asume una antropología liberal e individualista que piensa en un hombre que decide con libre arbitrio frente a una legislación arbitraria y asume todas las consecuencias de sus elecciones.

En esta etapa, un signo importante es la gratitud del joven que nos hace entender si la oferta educativa es un regalo hecho a él, o un regalo que él se digna hacer al educador. En la historia de Francesco Besucco, este

componente de gratitud es muy fuerte, incluso hasta el punto de obligarlo a llorar. En esa ocasión, Don Bosco afirma: "Este joven a través de la educación tendrá un excelente éxito en su educación moral. Debido a que la experiencia comprueba que la gratitud en los niños es en general un anticipo de un futuro feliz; al contrario, aquellos que fácilmente olvidan los favores recibidos y las solicitudes prodigadas a su favor, permanecen insensibles a las advertencias, a los consejos, a la religión, y por lo tanto son de educación difícil, de éxito incierto ".

1.4. ***Ambiente***

En este punto, el acompañamiento entra en una nueva fase. La relación educativa entre dos personas es parte de un ambiente formativo de la casa salesiana. El acompañamiento interpersonal se convierte en comunitario. Del diálogo lineal pasamos a la lógica sistémica de muchas intervenciones y relaciones. Desde la centralidad de la personalización a una cierta estandarización de los itinerarios educativos. En la casa salesiana el joven experimenta propuestas ricas en valores, relaciones humanas, actividades y estímulos educativos. En los ritmos de la vida y en la regulación se equilibran los deberes y los momentos de diversión, las propuestas de estudio con las propuestas de espiritualidad.

En las historias que Don Bosco nos ofrece, vislumbramos los diferentes tipos de jóvenes. Algunos, como Besucco, que en un entorno complejo se encuentran perdidos, viven la sensación de inadecuación, desorientación e inferioridad. Estos necesitan aliento, apoyo y cercanía emocional. Un segundo grupo está representado por la experiencia de Magone que «en los primeros días casi no experimentaba ningún gusto en nada fuera de la recreación. Cantar, gritar, correr, saltar, alborotar eran los objetos que satisfacían su naturaleza fogosa y viva». El tercer grupo podría, en cambio, definirse en la figura de Domingo Savio:

> *Su nivel de vida por un tiempo era muy ordinario; ni tampoco se admiraba en él una observancia exacta de las reglas de la casa. Se aplicó al estudio. Se esforzaba ardientemente en todos sus deberes. Escuchaba con deleite los sermones. Él había enraizado en su corazón que la palabra de Dios es la guía del hombre para el camino del cielo; así que cada máxima oída en un sermón era para él un recuerdo invariable que ya no olvidaba.*

Claramente, en la nueva situación, el educador no deja al joven sin acompañamiento, pero es interesante que Don Bosco aporta la experiencia de asignar a los nuevos un acompañante en lugar de un educador. El acompañamiento personalizado es necesario, pero en esta etapa es crucial acompañar todo el entorno, planificar tiempos, equilibrar experiencias, formar a los educadores, dar calidad y significado a las actividades realizadas, en pocas palabras, equilibrar la pedagogía de deberes con la pedagogía de la alegría. En la experiencia de Magone, el equilibrio entre deberes, tiempos

definidos y la alegría de la recreación espontánea es el marco de la historia. El acompañamiento a través del cuidado del ambiente educativo fue tan importante para Don Bosco, que lo llevó en los años 50 y 60 a pasar mentalmente del oratorio al colegio como una obra predominante. De hecho, en el colegio, se concretiza más el principio de protección preventiva que estructura todo el ambiente.

Además de seguir el "currículo visible" hecho de tiempos, espacios y actividades, es necesario cuidar el "currículum oculto" que consiste en los valores transmitidos por las dinámicas relacionales, conductuales, grupales o implícitas no expresadas. En este sentido, la alegría y la confianza entre educadores y educadores son indicadores de la calidad del proceso de acompañamiento a través del entorno. Esto lo demuestra el "testamento educativo" de Don Bosco, la carta de Roma, en la que desea " que vuelvan los días felices del antiguo Oratorio". Los días del amor y la confianza cristiana entre los jóvenes y los superiores".

1.5. Crisis

Después de pasar algún tiempo en un ambiente educativo, los relatos del acompañamiento describen un momento de crisis severa. De hecho, podemos decir que la crisis es el corazón de las tres biografías.

Las crisis son realidades diferentes, relacionadas con el carácter, el temperamento, las experiencias pasadas y el grado de madurez de cada protagonista. Aun siendo diferentes, las crisis tienen un síntoma común en las historias: disminución de la felicidad, la melancolía o la tristeza. En Domingo, el momento crítico llega seis meses después de su inserción en Valdocco. Después del sermón sobre la santidad, se abre un nuevo horizonte antes inalcanzable. El estado de ánimo en el que se encuentra es el deseo y la necesidad de convertirse en santo formulado en términos absolutos. La crisis surge porque el fuerte deseo de perfección choca con la imaginería de los instrumentos descritos en la espiritualidad popular de la época: gestos extraordinarios, penitencias artificiales y acciones heroicas. En esta crisis, llamada por Giraudo una crisis "mística", la tarea del educador es el acompañamiento en la excelencia del desempeño de los compromisos ordinarios y actividades dirigidas al bien de sus compañeros.

Podemos agregar que la tarea de un educador contemporáneo, además del acompañamiento en la crisis, es también el de suscitar deseos de excelencia, de santidad. La horizontalidad ética actual sin ideales crea crisis depresivas peores que las que se encuentran en el camino de la perfección y la purificación conexa. Miguel Magone, después de un mes de estancia en el Oratorio, se enfrenta seriamente con la calidad del ambiente, toma una profunda conciencia de su propia mediocridad. Sus compromisos lo llevan a una crisis más bien "ética", caracterizada por los remordimientos de conciencia y los dilemas morales. Miguel logra salir después de varios diálogos tranquilizadores con el educador que le sugiere la hipótesis de la solución, pero no toma

decisiones por él. Es un proceso de conversión, que le permite acceder a un estado de serenidad espiritual nunca antes experimentado y emerger de él transformado en un nuevo nivel de valor interiorizado, elegido con libertad, totalidad y gusto. En este caso, el papel del educador es acompañar sin reemplazar la libertad del joven (incluso por una falsa compasión) en un momento difícil. El acompañante apoya, pero no anestesia, no cura los síntomas, sino que orienta pacientemente la búsqueda de las causas de raíz de la crisis del joven.

Francesco Besucco, por su parte, entra en crisis pocos días después de su llegada a Turín. Se siente perdido en un entorno tan diferente al original, pasa de la experiencia del pastor de las montañas a una vida en un entorno relativamente cerrado de la ciudad. La suya es una crisis "afectiva", definida tanto por la nostalgia del entorno nativo como por el sentimiento de inferioridad respecto a los camaradas. Don Bosco lo acompaña y lo apoya cariñosamente proponiéndole un proyecto de vida simple:

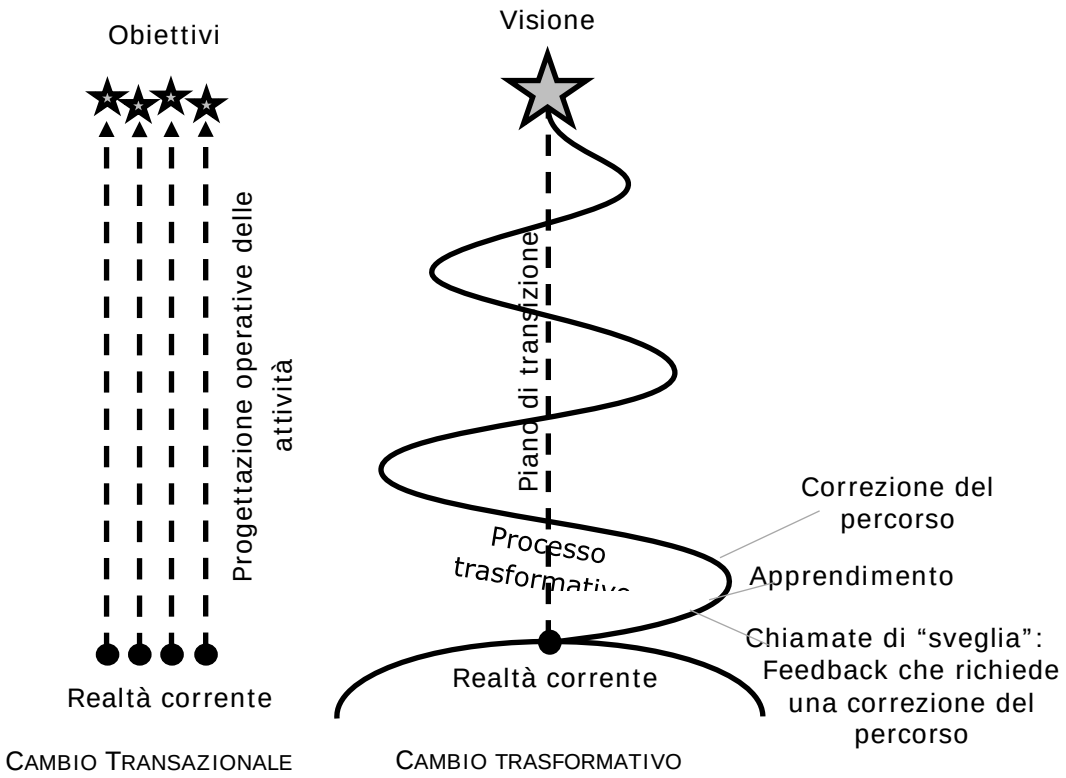
> *Practica solo tres cosas y todo irá bien [...]: Alegría, Estudio, Piedad. Este es el gran programa, si lo practicas, podrás vivir feliz [...] Él tomó la sugerencia demasiado literalmente; y en la persuasión de hacer algo que verdaderamente agradara a Dios, se mostró impaciente en el tiempo libre para aprovecharlo. Pero ¿qué? Al no ser práctico, en ciertos ejercicios recreativos, sucedía que a menudo chocaba o caía aquí o allá [...] ¡Pobrecillo! usa algo de moderación, y sé un poco más moderado [...] De estas palabras entendió que el recreo debe ser moderado, y dirigido a levantar el espíritu, de lo contrario sería perjudicial para la misma salud corporal*

En el caso de Besucco, el desafío para el educador es el acompañamiento en equilibrio, en la simplificación, en la medida correcta, en el buen sentido y en la paciencia que logran tranquilizar la existencia turbulenta e inestable.

1.6. ***Decisión***

El ambiente y el educador acompañan la crisis del joven hacia una decisión. Podemos hablar de crisis afectivas, éticas, relacionales, místicas, etc. pero es interesante notar que la decisión que describe Don Bosco tiene características comunes. Como elemento a destacar, está el hecho de que la decisión no resuelve el síntoma superficial de un problema, sino que profundiza y realiza una transformación interna. Es precisamente una conversión en términos bíblicos: una metanoia, es decir, un cambio en la forma de pensar, de verse a uno mismo y a la realidad como un todo. En esta fase de acompañamiento se necesitan al menos cuatro cualidades en el educador:

— paciencia para llegar al núcleo de la cuestión;
— capacidad de cercanía que respalda el camino del joven en momentos difíciles;
— mucha libertad interior y, finalmente,
— equilibrio interno para no reemplazar a los jóvenes, sino para hacer madurar su libertad.



En el lenguaje actual, podríamos decir que el educador salesiano acompaña al joven en un cambio transformativo, no en un cambio transaccional. En el cambio transaccional se opera un *problem solving* que percibe la dificultad del joven en una de las dimensiones de su personalidad y, posteriormente, diseña o actualiza las intervenciones para alcanzar la meta - la solución del problema y borrar el malestar asociado a ella.

Sin embargo, en un cambio transformativo, la visión de un ideal emocionante se usa en una operación constante para corregir el curso de la acción. Un plano de transición bien puede existir, pero esto no elimina una penetración significativa de las diversas feedback que vienen de la realidad y "llaman" a un aprendizaje que reconoce el punto donde se encuentra, lo pone en relación con la visión y corrige el curso de acciones. Por lo tanto, el discernimiento es una provisión constante tanto en la fase de diseño como en la fase de acompañamiento. En la educación transformadora, no pensamos en resolver el problema de una vez por todas. El acompañamiento del joven y la formación permanente de los educadores son siempre útiles y necesarios.

1.7. ***Compromiso***

A la solución a las crisis sigue, como última etapa narrativa, las descripciones de los itinerarios educativos realizados por los jóvenes protagonistas bajo la guía del educador. Más allá de las diferentes acentuaciones se puede ver fácilmente la

estructura unitaria del programa formativo perfilado por Don Bosco en estas biografías que se refieren a la antropología cristiana puesta en práctica.

Se enfatiza la *pedagogía del deber*, el uso escrupuloso del tiempo y la diligencia en el cumplimiento de los compromisos de estudio y trabajo. El deber se combina con una *pedagogía de la alegría* que encuentra su expresión típica en los momentos de ocio y espontaneidad. El gozo encuentra su raíz profunda en la paz con Dios y con la propia conciencia. Aquí encontramos la *pedagogía religiosa* y la práctica regular de los sacramentos de la Eucaristía y de la confesión en el acompañamiento de confianza del director confesor. El último componente es la pedagogía del compromiso que hace del joven el protagonista, no sólo de su propio crecimiento, sino de muchas formas de servicio a los demás, de hermosas amistades y del ardor por el bien material y espiritual de todos. Una vez ayudado por sus compañeros, se convierte en el acompañador de sus propios compañeros. Una dinámica que ha encontrado su lugar en la pastoral juvenil salesiana que ve a los jóvenes animadores de los jóvenes en una lógica de la educación entre iguales.

Falta un componente para concluir la imagen completa en el acompañamiento salesiano. Primero vimos el acompañamiento personal del educador; el acompañamiento por parte de los acompañantes ejemplares y el acompañamiento a través del cuidado del entorno, las propuestas, los programas, los tiempos, las clases y su cultura relacional y organizativa. La última modalidad es el acompañamiento a través del "grupo de compromiso" o las llamadas compañías que contribuyen a la creación del ambiente familiar con su inconfundible carácter de solidaridad, emulación y libre participación. Pietro Braido observa que la descripción más meditada de su identidad es la historia de la Sociedad de la Alegría de Chieri. Las Memorias del Oratorio, escritas por Don Bosco en la primera mitad de los años 70, muestran reglas de comportamiento que reflejan exactamente las líneas de la pedagogía más madura de Don Bosco:

> *Para nombrar esas reuniones solíamos llamarlas Sociedad de Alegría; un nombre que era muy adecuado, porque era un deber de todos buscar aquellos libros, introducir las conversaciones y relatos que podrían ayudarnos a estar alegres; por el contrario, todo lo que causaba melancolía estaba prohibido, especialmente las cosas contrarias a la ley del Señor. Quien, por lo tanto, hubiese blasfemado o nombrado el nombre de Dios en vano o pronunciado malas conversaciones era inmediatamente expulsado de la sociedad. Encontrándome así a la cabeza de una multitud de compañeros, de común acuerdo se puso como base: 1 ° Cada miembro de la Sociedad de la Alegría debe evitar todo discurso, toda acción que desdiga de un buen cristiano; 2 ° Exactitud en el cumplimiento de los deberes escolares y deberes religiosos.*

2. Don Bosco, acompañador, porque discípulo

Sería unilateral describir la forma en que Don Bosco acompañaba a los jóvenes sin detenerse en su experiencia de ser acompañado. Parece lógico y convincente afirmar que si uno cree en el acompañamiento, se hará acompañar o deseará hacerlo en las diferentes fases de su vida. Pero antes de ser acompañado "de hecho", la base es ser un discípulo, tener la mentalidad de la búsqueda de los signos del Espíritu en situaciones concretas y de ejercitarse en las virtudes relacionadas con ser un discípulo.

En 1886, es decir durante el período de plena madurez de su experiencia personal, a las repetidas instancias del Rector del Seminario de Montpellier que le rogaba exponer su método educativo, Don Bosco exclamó en presencia del Consejo Superior de los miembros de la Sociedad Salesiana: "Mi método que quieren que yo exponga: pero si ¡ni siquiera yo lo sé! Siempre he seguido cómo el Señor me inspiró y las circunstancias lo exigían". Palabras que no significa, por supuesto, que Don Bosco caminase sin saber a dónde, sino que se había negado a quedar atrapado en un sistema rígido y estereotipado que rompiese la libertad y la agilidad de los movimientos frente a nuevas iniciativas o nuevas exigencias. El modo de proceder Don Bosco parece bastante claro y tiene las características de discernimiento espiritual, es decir, la búsqueda de la voluntad de Dios en la inspiración (más subjetivas) y las circunstancias (más objetivas). En los siguientes párrafos, me gustaría describir algunos pasos transformadores en la vida de Don Bosco particularmente fuertes para su discipulado y acompañamiento.

2.1. El encuentro con Don Calosso

La descripción acompañamiento de don Bosco por don Juan Calosso que encontramos en las Memorias del Oratorio responde al esquema adjunto descrito antes en las biografías de los jóvenes ejemplares.

1. El primer encuentro se lleva a cabo por el camino donde Don Calosso se da cuenta que entre otros que caminan por la carretera hay un "niño de baja estatura, con la cabeza descubierta, el pelo de punta y rizado" caminando en silencio profundo. Lo saluda dándole la bienvenida y haciendo una broma del aprecio de su madre.
2. Luego el reto del sermón escuchado diciéndole, "¡Qué habrás podido entender!" Después de la respuesta exhaustiva, Calosso le abre la posibilidad de estudiar y le promete la ayuda para superar los problemas de la familia.
3. Don Bosco se confía a la guía de don Calosso que le hace "saborear la vida espiritual", en medio del estudio, los deberes y la alegría "de los entretenimientos habituales de fiesta en el prado."
4. En las páginas siguientes se aborda el tema del ambiente de vida: la familia. El período de calma de invierno en el que el trabajo de campesino no requería

un gran compromiso ha pasado y su hermano Antonio estaba empezando a agitarse sobre el hecho que Juanito hiciese de “señorito".

5. La siguiente crisis ocurre como un conflicto entre los dos hermanos. El sueño de Juan de estudiar choca con la mentalidad y las exigencias de la vida rural.
6. La decisión que resuelve la crisis es típica para la combinación de amor-obediencia que es fundamental para el Sistema Preventivo. Juan se confía completamente a su acompañador y comienza a compartir la vida con el capellán, yendo a casa solo para dormir. Él dice que «D. Calosso se había convertido en un ídolo para mí. Lo amaba más que al padre, rezaba por él, lo servía en todo".
7. Su compromiso hace saltos de calidad, trabaja y estudia con gusto y responsabilidad total. "Hacía tanto progreso en un día con el capellán, cuánto no habría hecho en casa en una semana". Es sintomático que después de la muerte de don Calosso, don Bosco continuó el discurso del acompañamiento. Describe inmediatamente en el siguiente párrafo su reunión con "un nuevo benefactor" y su futuro compañero, don José Cafasso".

2.2. La elección vocacional

Don Bosco vivió dentro de una mentalidad, que exaltaba la importancia de la elección vocacional hasta considerarla decisiva para la salvación o la condenación eterna que llevaba inevitables reflexiones que producen ansiedad. Las primeras estrategias para "manejar" el dilema vocacional fueron dos: el camino de la obediencia y el camino hacia la racionalidad. En obediencia a su confesor José María Maloria, considerado el más erudito eclesiástico de Chieri, Juan habría esperado indicaciones más concretas con respecto a la elección de la vocación. El joven Bosco se sentía muy feliz con su guía y seguirá confesándose con él en el seminario, pero no fue suficiente su consejo ya que "En este acuerdo, me respondía, cada uno de nosotros debe seguir sus inclinaciones y no los consejos de otras personas." Se pueden hacer varias hipótesis sobre la elección de Maloria de no pronunciarse directamente, pero el hecho es que Giovanni no podía elegir simplemente obedeciendo la directiva de otro. La segunda alternativa fue la de hacer una elección racional. Los elementos que entraron en juego fueron: el momento adecuado para la elección (el último año de la escuela secundaria), la decisión de no confiar en los sueños, la consideración de la alta dignidad del ideal sacerdotal, la conciencia de sus propias debilidades y de los peligros del mundo y finalmente la cuestión económica. El resultado racional del proceso de toma de decisiones fue la solicitud para ingresar en los franciscanos.

La elección racional no podía hacerse por una fuerte percepción de una inquietud interior entre los franciscanos, donde el joven Bosco no habría encontrado la paz interior tan deseada. A partir de aquí, se desarrolla la forma típicamente bosquiana de discernir y ser acompañado. Juan Bosco lo cuenta retrospectivamente en las Memorias del Oratorio en un contexto de discernimiento en la oración que se pueden describir fenomenológicamente

como la creación de una visión de futuro impregnado de fe en la Providencia de Dios. Juan hace una novena según esta intención y recibe los sacramentos con gran fervor. La confianza en el consejo de un hombre sabio, el tío sacerdote de Luigi Comollo, más que una decisión definitiva, es un lugar dentro de un camino de discernimiento permanente a lo largo de la vida. De hecho, el consejo del tío de Comollo va en esta dirección, sugiriéndole a Juan que ingrese en el seminario donde podrá conocer mejor lo que Dios quiere de él. En estas situaciones, el discipulado de Juan Bosco dio un salto transformador, percibiéndose a sí mismo como un discípulo en la búsqueda permanente de la voz del Espíritu en situaciones concretas. El centro de su discipulado es la mentalidad de la investigación y no la "materialidad" del acompañamiento que parecería ser más ocasional pero no por ello menos profundo.

2.3. La elección de la prevención propositiva

Encontrándose en Turín, el joven sacerdote Juan Bosco no decide inmediatamente su campo de trabajo, sino que confía en la formación y el acompañamiento en la Residencia Eclesiástica de parte de San José Cafasso. Trabajando en las obras de reeducación de la Marquesa Barolo y frecuentando las cárceles de Turín conoce los problemas apremiantes de los jóvenes de la época. Es en este contexto que Don Bosco hace un discernimiento que lo lleva a otro salto de calidad: la elección de la estrategia preventiva propositiva que es el corazón del Sistema Preventivo. Don Bosco escribe acerca de sus visitas a la prisión: "Fue en esas ocasiones donde noté cuántos eran devueltos a ese sitio porque estaban abandonados a sí mismos. Quién sabe, me dije, si estos jóvenes tuviesen un amigo fuera que se hiciese cargo de ellos, los ayudase e instruyese en la religión de los días de fiesta, ¿quién sabe si no pudiesen quedar lejos de la ruina, o por lo menos disminuir el número de los que regresan a la prisión?”

La atención preventiva de Don Bosco es, pues, el resultado de un discernimiento acompañado que profundiza y aborda las causas de los problemas que afligen a los jóvenes. La profundidad del discernimiento no se opone, sino que se ve favorecida por la inserción en el mundo concreto de los jóvenes. La suya no es solo una respuesta a la inmediatez de los problemas apremiantes que podría poner en riesgo de ser asistencialismo, sino una formación preventiva que anticipa la corrupción de aquellos que están "en riesgo". Don Bosco responde eficazmente a los retos de los jóvenes con la propuesta preventiva del oratorio festivo: la amistad en una ciudad anónima en crecimiento demográfico y una primera fase de primera industrialización, la educación religiosa para los niños sin una parroquia, la diversión sana para aquellos que pasan la mayor parte del tiempo trabajando, escuelas nocturnas para analfabetos, etc.

2.4. Ulteriores evoluciones del discipulado de Don Bosco

En los pasos descritos, vimos a Don Bosco pasar desde un estilo de acompañamiento "totalizador" con Don Calosso a un estilo maduro de discipulado. Resumiendo, vemos que como adolescente, en sus 14-15 años, se deja guiar con el mismo estilo que propone a sus hijos en las biografías edificantes. Pero en la elección concreta de su vocación se encuentra en la necesidad de entrar en una lógica más madura, de un discernimiento constante. Tanto la obediencia ciega como la pura elección racional son descartadas. La elección recae en la ruta recomendada del seminario que le permite concretizar aún más su misión. Finalmente, en un tercer nivel, vemos la continuación del discernimiento bajo la guía del Cafasso, que amplía los horizontes no solo para discernir en la vida personal sino también en las formas concretas del trabajo educativo-pastoral.

En los años 60 podemos ver el declive del oratorio festivo de Valdocco, la experiencia fallida con el Colegio de Giaveno, la problemática construcción de la basílica de María Auxiliadora, el largo proceso de la aprobación de las Constituciones, las tentativas de expandirse en el Piemonte con los diferentes colegios confiados a directores muy jóvenes. En los años 70 empiezan en cambio las misiones en América Latina, las controversias con el arzobispo Gastaldi para quien no era ni simple ni inmediato predecir racionalmente el futuro de la Congregación y de la obra que se inició en condiciones muy modestas. La creatividad operativa de Don Bosco es fruto de un continuo discernimiento que lo aparta de un único modo de trabajo (por ejemplo, el del oratorio festivo) y le otorga una libertad interior que sabe confiar siempre más en la Providencia. Su genialidad operativa y el discipulado heroico logran reforzarse y ser sinérgicos.

Un ulterior aspecto del seguimiento de Don Bosco se puede ver en las historias de sus sueños, donde siempre se acompaña de un personaje: don Cafasso, don Alasonatti, Conde Cays, Silvio Pellico, la marquesa Barolo, etc. Incluso Domingo Savio, en varias ocasiones, guía a Don Bosco en la apertura de nuevos horizontes. De esta manera se logra el camino: el excelente discípulo se ha convertido en maestro de su maestro. Es interesante cómo el historiador Pietro Stella combina en su evaluación el realismo y los sueños como complementarios en la acción de nuestro Santo:

> *Nos damos cuenta de que no es fácil establecer la actitud de Don Bosco entre los sueños, que él siente o presenta como proféticos, y la realidad. Uno tiene la impresión de que actúa con la convicción de tener un mandato de arriba, un objetivo que alcanzar, algo que se logrará incluso si no se percibe, a través de los sueños, a toda la entidad. Don Bosco advierte que el desarrollo de los acontecimientos configura la Congregación no como él hubiera querido, o como se creía que debiera convertirse [...] Sus ideas se cambian, se precisan condicionadas por los acontecimientos seguidos siempre con atención, no por aceptarlos pasivamente, ni para adecuarse a ellos, con una actividad creativa continua, la nueva construcción [...]. No es pragmatismo, porque, sobre todo,*

domina el propósito bien fijo y de una serie de principios religiosos y morales: es la habilidad y la búsqueda de la oportunidad: es un optimismo radical en la persuasión de que lo que está por venir siempre proporciona una base aceptable que le permita establecer sus gérmenes, en la confianza de que ellos, incluso si están condicionados por "tiempos muy tristes", siempre encontrarán formas de vencer las tormentas y fructificar ».

3. Conclusión: Educar y planificar hoy con un estilo de acompañamiento

El análisis fenomenológico-narrativo de las experiencias del fundador de la Familia Salesiana nos han permitido acceder a su estilo de acompañamiento en siete pasos. Este estilo encuentra correspondencias con la teoría y la práctica del cambio transformador y trabaja en tres niveles de acompañamiento interpersonal, grupal y ambiental. La intervención del educador está enraizada en la experiencia de estar acompañado a su vez, y la credibilidad de sus gestos se basa en la identidad profunda del educador acompañante porque es un discípulo. Creo que los siete pasos y el estilo salesiano son válidos incluso ahora, pero se deben considerar algunas variables de un contexto modificado. Resumo brevemente algunas herramientas actuales que pueden iluminar la práctica del acompañamiento educativo de los jóvenes hacia las elecciones de vida.

3.1. El proyecto de vida como instrumento práctico de acompañamiento

Dado el contexto post-moderno sin referencias sólidas y compartidas, no basta apelar a los "valores", "virtudes" o "deberes de estado", como antes, en una sociedad en la que la mayoría de la población era educada en valores y un imaginario cristiano compartido. El educador debe trabajar explicando junto con los jóvenes la visión, los valores y acompañando la puesta en práctica de estrategias personalizadas. Una herramienta útil es el "proyecto de vida" escrito y co-creado con el educador que está sobre todo en el papel de facilitador. El proyecto no es solo una declaración lineal de valores, objetivos, actividades e indicadores, sino que se encuentra en la dinámica de discernimiento transformador que implica, como en las narraciones de Don Bosco, desafíos, crisis, decisiones y saltos de calidad. El Marco de Referencia de la Pastoral Juvenil Salesiana dice al respecto: "En esta lógica, como cristianos, leemos el proyecto de vida bajo el signo de la vocación, llamada de Dios que despierta, apoya y fortalece la libertad del joven, haciéndolo capaz de responder con libertad y alegría a la propia identidad y misión [...] Es en este espacio donde también se ubica la propuesta de fe y la respuesta del proyecto de vida".

El proyecto de vida se puede construir analizando con el joven los objetivos, preguntándose el por qué esa meta para descubrir racional y emocionalmente

si es un propósito real o simplemente un medio para alcanzar otra meta. El propósito de la cadena de preguntas es llegar al último deseo intrínseco que puede construir la base de la visión-vocación y es un fin en sí mismo. Otro camino se puede recorrer junto con los jóvenes, visualizando el futuro, imaginando los diferentes aniversarios de la vida, la jubilación o el funeral, en una especie de "ejercicio de buena muerte" propositivo. Luego se verbalizan los contenidos de la imaginación describiendo la historia, las personas de referencia, los deseos deseados para los diversos roles de la vida actual. Desde aquí puede comenzar un trabajo sobre objetivos y estrategias en la vida de los jóvenes.

3.2. El estilo de organización isomórfico de acompañamiento

Si el acompañamiento es una tarea de trabajo para el educador, puede conducir a buenos resultados. Creo que el proceso difícilmente llegará a los efectos presentes en las biografías de los jóvenes ejemplares, porque falta la fuerza del testimonio y el conocimiento del educador que debe ir "por delante" en el conocimiento de sí, de las propias motivaciones para trabajar de manera constructiva con la dinámica de la *transfer-controtransfert*. Es necesario que el acompañamiento se convierta en una "forma" que estructura los procesos y entornos educativos a diferentes niveles. Es por eso que se puede hablar de un estilo de organización isomorfo.

En esta dirección, pero con un enfoque específico, va el estudio del salesiano alemán Reinhard Gesing, experto en el campo de la formación salesiana. En uno de sus escritos, compara la función de la entrevista con el director en la tradición salesiana y el diálogo de supervisar al empleado con su superior en una empresa multinacional concreta. Mediante la comparación de los dos modos de diálogo, el autor alcanza la posibilidad de aprender para las dos organizaciones: los salesianos podrían valorizar la entrevista más (y volver a la práctica), gracias también a estudios de gestión recientes aplicados en el ámbito de la empresa; el papel del director podría ampliarse al incluir algunas funciones del *coach* al dar y recibir el feedback; podría destacarse la importante metodología de la entrevista; y, por último, la práctica del coloquio también podría extenderse a los colaboradores laicos en las obras salesianas como una herramienta para la coordinación y formación permanente. El estilo salesiano claramente va más allá de la supervisión corporativa, pero de hecho a veces no es ni siquiera eso. Para un falso respeto a la autonomía de los profesores y los legados históricos de generaciones a menudo anteriores, no se practica el coloquio salesiano que tiene un potencial educativo y de coordinación organizativa no indiferente.

3.3. El diseño transformador de las estructuras educativas

Si el acompañamiento salesiano es el principio verdaderamente isomórfico dentro de una estructura educativa, debería afectar no solo en la comunicación

y en los procesos interpersonales de supervisión, empoderamiento, facilitación, etc. sino también a nivel de "cultura organizativa" y de identidad de la institución. Dicho con conceptos más concretos, el acompañamiento también debe entrar como una lógica de fondo para la planificación estratégica. A partir de los estudios realizados anteriormente, se puede concluir que el modelo del hombre que subyace a la planificación educativo-pastoral salesiana es el hombre racional-voluntarista vinculado al diseño por objetivos. Dentro de esta lógica transaccional, el primer paso es analizar la realidad, luego planear objetivos y las siguientes actividades y, finalmente, se verifica. Por sí solo, si el diseñador tiene suficiente consenso para que se apruebe el proyecto, no hay necesidad de la colaboración de otros y, de ser así, solo como proveedores de información y / o ejecutores.

En una lógica transformadora, en cambio, la planificación puede concebirse sobre todo como una herramienta formativa de la comunidad educativo-pastoral y solo secundariamente una herramienta de gestión. Durante el proceso de diseño se debería acompañar los procesos de comparación con los aspectos más profundos de la acción educativa: la identidad interior, virtudes y actitudes del educador que hay que tener, paradigmas, expectativas, miedos, esperanzas y aspectos vocacionales más profundos.

Para garantizar el peso correcto a la transformación, la secuencia de momentos de diseño podría consistir en cinco pasos. Se parte de la descripción predominantemente racional de la situación y de la verificación de ciclos de planificación previos que presentan una variedad de estímulos y síntomas. En el segundo momento, la comunidad desciende a la parte más emotiva; elabora un meta-análisis de los paradigmas relacionados con las formas habituales de pensar y sentir, conectados con experiencias y con la historia personal o grupal, para compartir y cuestionar paradigmas paralizantes y / o ideologías que se contrastan. En el tercer momento, la comunidad discierne la presencia del Espíritu que habla en realidad para acoger una vocación que se da y que tiene el poder de cambiar la perspectiva educativa-pastoral de fondo. La llamada se explicita narrativamente en pequeños prototipos para tener ya los primeros feedback de la práctica. De esta forma se recupera la forma típica de "diseñar" de Don Bosco, que al narrar propone a los jóvenes y educadores las historias educativas de los niños modelos o de situaciones paradigmáticas. Solo después se llega al quinto momento de la planificación operativa, que completa la visión en la realidad, establece objetivos y estrategias en el esfuerzo de alinear todos los sistemas en la dirección de la visión también con el instrumento de la reglamentación típica de Don Bosco.

Experiencias

Acompañados para acompañar
Experiencias de dinámicas pascuales

¡Hola a todos! Somos Titta y Sebastián del Movimiento Espiritual Laico de la Familia Salesiana, los Testigos del Resucitado. ¡Nos sentimos en verdad muy honrados de estar aquí!

Os aportaremos las experiencias que hemos hecho durante estos años como acompañantes y acompañados. Nos gusta mucho la idea de crear un diálogo y una confrontación sobre el tema de la escucha y la acogida que ciertamente tiene muchos matices.

Antes de entrar en el tema, nos presentamos. Estamos casados desde el 8 de diciembre de 2012 y desde septiembre de 2016 hemos tenido la alegría de ser padres del pequeño Mateo. Desde hace aproximadamente 11 años formamos parte del Movimiento de Testigos del Resucitado: Yo, Titta, soy el Coordinador Nacional del Sector Juvenil TR y yo, Sebastián, soy animador. Juntos formamos parte del cenáculo TR Castellammare.

La mayor suerte fue haber vivido las etapas más importantes de nuestra vida juntos, haber madurado juntos, haber recibido una vocación que llevar adelante, siempre juntos. De novios, de marido y mujer, de padres. El encuentro con el Señor ha cambiado nuestra perspectiva. Tuvimos la suerte de sentirnos bienvenidos, escuchados. Tuvimos la suerte de tomar las decisiones fundamentales de nuestra vida siempre junto al Señor. Tal vez el día que elegimos ser acompañados por nuestro guía espiritual no comprendíamos completamente la importancia de lo que estábamos eligiendo y de cuánto todo esto ampliaría nuestros horizontes.

Yo, Sebastiano, soy actor y director de teatro y me ocupo de pedagogía teatral a través de cursos de teatro. Mi discernimiento vocacional familiar, teatral y pedagógico se entrelaza con el de Titta. Desde que Mateo está en nuestra vida, el Señor nos está pidiendo que reabramos otro capítulo de gran cambio. Cambiar nuestros tiempos, nuestros espacios, poder dar voz a la vocación de trabajo en otra capacidad. Y he aquí que yo, Titta, un ingeniero civil de profesión, después de haber trabajado durante tres años en un estudio y después de ser madre a tiempo completo durante un año, ahora veo ante mí nuevos perspectivas de trabajo que he de experimentar.

¿Pero cómo nos sentimos acompañados en todos estos pasajes de vida?

En nuestra experiencia, ser acompañados no significaba recibir consejos, soluciones o directrices o incluso ser reemplazado en las decisiones que hemos tenido que tomar, sino que nos ha enseñado a cuidar de nosotros mismos, a observar la presencia del Señor en nuestras jornadas, a tomar de lo que nos pide, a tratar de aprender cuál es Su punto de vista, a tener en cuenta nuestro proyecto personal y de pareja, a hacer controles de vida.

Nos ha hecho entender que el Señor nos llama siempre a compartir, discernir y caminar juntos. La riqueza de lo que hemos vivido y vivimos nos impulsa a ser acompañantes de otros jóvenes. Estamos seguros de que sin haber experimentado primero la experiencia de ser escuchados y acompañados, no podríamos acompañarlos.

Entonces... ¿dónde empezamos?

Ante todo, ¡sentirse en casa!

Con nuestro acompañante nos sentimos siempre libres de ser nosotros mismos, incluso cuando no estábamos de acuerdo, incluso cuando estábamos equivocados. Siempre hemos sentido que antes de cada pensamiento, palabra o acción existe el querernos por lo que somos. Siempre tratamos de hacer lo mismo con los muchachos.

Los chicos nos sorprenden por cómo pueden realmente involucrarse cuando se sienten "como en casa". En casa, sabemos que podemos hablar sinceramente, ser capaces de mostrarnos vulnerables, poder exponer nuestros sentimientos, nuestras ambiciones, nuestros deseos, incluso los más ocultos. Sabemos que en casa hay quien nos quiere tal como somos, hay quien va más allá de las palabras dichas, que ante todo quiere y busca junto a nosotros nuestra felicidad. Con libertad hablamos de la definición de trabajo, emocional, sexual, espiritual... La relación de confianza que se establece se basa en la sinceridad completa en ambas partes.
Estamos aprendiendo a no enfocar la atención en nosotros mismos (tener que demostrar que somos buenos acompañantes) sino en la persona que tenemos ante nosotros. Para un niño, sentirse en casa significa sentirse escuchado en la totalidad e integridad de su persona.

Educar para la cultura vocacional

Hemos visto a muchos jóvenes crecer, tomar decisiones importantes, cometer errores y levantarse de nuevo. Hemos conocido a aquellos que se acercaron al movimiento y luego se dieron por vencidos, a los que una vez que llegaron no se han ido más y a otros que, en cambio, una vez que se fueron, no quisieron regresar.

Estamos en contacto especialmente con jóvenes que ingresan en la universidad y el mundo laboral. Esto nos lleva a confrontarnos con aquellos que se enfrentan a decisiones fundamentales en sus vidas. La palabra vocación no debe dar miedo. Notamos que hay una cierta "ansiedad de vocación" ("¿Y si el camino que estoy tomando no es el correcto?")

La vocación para nosotros es un camino continuo, un dejarnos ser llamados y transformados por el Señor. Es echar raíces y al mismo tiempo estar listo para el cambio, nunca llegando a la meta. Uno de los puntos fundamentales de nuestro acompañamiento es este: educar a la cultura vocacional. Comprender la dirección, cómo vivir la vida, dónde usar las propias energías. Siempre es bueno ver a nuestros hijos caminando en sus trayectos (dudas, crisis, descubrimientos, vuelcos...). Una de las herramientas que verificamos realmente como muy útiles para nosotros y para los muchachos es escribir su proyecto personal: todos los años, en oración, tomamos nota de objetivos concretos en relación con todas las dimensiones de nuestra vida, de la espiritual a la afectivo, tanto profesional como comunitaria, etc.

Es nuestro momento presente visto a los ojos del Señor, que nos muestra el camino a seguir. Es una excelente arma para apoderarse de la propia vida, para tener un aspecto positivo y propositivo. Es comprometerse con el Señor y con uno mismo para no dejar pasar los días y lo que nos sucede. ¡Es comprometerse a querer ser realmente felices!

Crecimiento, compromiso, intercambio: camino en comunidad

¿Cómo superar nuestros miedos? ¿Cómo liberarnos de lo que no nos ayuda a caminar? ¿Cómo imaginarnos en este mundo laboral? ¿Cómo saber si estamos llevando a cabo relaciones afectivas sinceras y duraderas?
Estas son algunas de las preguntas que nos hacen. Son preguntas siempre abiertas que solo se pueden responderse en el diálogo íntimo con el Señor, en relación luego con los hermanos en camino.

El camino del acompañamiento se basa, de hecho, en la confrontación fraterna y sincera con los otros jóvenes de la comunidad grupal, en un camino sistemático de fe y amistad. Estamos seguros de que la confrontación en libertad crea dinámicas positivas que pueden confirmar o alterar las certezas que nos obligamos a construir en nuestra mente.

Comenzar un viaje personal no significa mirarse solo a uno mismo, a la propia realización, sino que significa crecer en la conciencia de que nuestra maduración humana y espiritual es un regalo también para los demás que están a nuestro lado.

Obviamente, también en este caso, la experiencia de la comunidad debemos ante todo experimentarla como compañeros en nuestros cenáculos / comunidades. De lo contrario, ¿qué estamos proponiendo?

Maduro en discernir

Hemos hecho experiencia de guías que han atraído el interés de muchos jóvenes, han creado hermosos proyectos. Pero, una vez que marcharon, dejaron a muchachos desorientados. Muchachos que probablemente aprendieron a amar al guía y no a la comunidad, al compromiso, al Señor. Tengamos cuidado de no crear dependencias, ¡porque es muy fácil hacerlo!

Estuvimos encantados de leer en un proyecto comunitario de uno de los grupos que seguimos, "buscar la autonomía de Titta y Sebastián". Esta es la mayor victoria, porque vemos concretamente que los muchachos permanecen vinculados a la comunidad, al compromiso, al Señor. ¡El afecto, la estima para nosotros es mucho, pero caminan con sus propios pies y también muy bien!

Lo que mantiene ardiente en nosotros el deseo y la alegría de acompañar es ver a los muchachos crecer y madurar en el diálogo, en la oración y en el discernimiento con el Señor. Los frutos, que tenemos la gracia de ver, son tantos y no pocas veces nos sorprenden, van más allá de nuestra imaginación. Nos enseñan mucho y nos hacen querer crecer y mejorar siempre.

Dinámica pascual

En nuestra opinión, la belleza del Evangelio está siempre en destacar nuestra perspectiva, abrirnos a nuevas dinámicas, superar nuestro pensamiento humano.

Jesús nunca responde a nuestras preguntas de una manera clara, nos da en cambio la oportunidad de poder leer la respuesta en nuestro corazón, nos pone en movimiento. ¿Qué hay más hermoso que esto?

A veces también queremos "extorsionar" recetas y soluciones de nuestra guía. Pero estamos aprendiendo a entender que no estamos llamados a hacer esto. Intentamos socavar la creencia de que el punto central es la respuesta, el resultado, el éxito. Nos preguntamos a nosotros mismos y a los muchachos cómo aprender a reconocer cuán precioso es cada pequeño paso. Jesús nos enseña a poner a la persona ante a todo como tal. La persona y su camino, no el objetivo, logrado o no, sino cómo lo está logrando.
Es precisamente él quien nos da el ejemplo del "cómo". Vivir la vida como hombres y mujeres pascuales que se remangan todos los días, en el día a día, entre los hermanos, en el trabajo, en la familia para superar toda forma de "muerte" y alimentar toda forma de "vida".

Esta es la perspectiva que estamos tratando de llevar a cabo con nuestros muchachos. Un dinamismo que nos implica todos los días, que involucra todo nuestro ser. ¡Estamos llamados a hacer y crear Pascua todos los días!

Es una suerte poder dedicarse al acompañamiento y crecimiento de los muchachos. Todo lo que hemos recibido y hemos entendido en estos años nos ayuda a comprender completamente los sentimientos, los contrastes, las dudas, las incertidumbres que surgen cuando sabemos que estamos frente a un pasaje fundamental de nuestra vida. Muy a menudo nos ocurre

encontramos en algunos eventos que nos cuentan o nos encontramos en algunos discursos. Tuvimos suerte porque nos hicieron entender que el Señor, antes que nada, nos quiere felices. Esto no es fácil, es el punto de partida.

Recemos al Señor para que nunca nos haga sentir que hemos llegado sino siempre en camino. Para recordarnos a nosotros mismos que lo más importante que podemos darles a los muchachos es nuestro crecimiento con Él. Nuestra mayor esperanza es ver jóvenes laicos comprometidos, no "buenos chicos" sino auténticos testigos de una vida cristiana vivida en plenitud, que saben escuchar y escucharse. Jóvenes acompañantes de otros jóvenes.

Titta y Sebastián
Testigos del Movimiento del Resucitado

Experiencia en la formación y en el acompañamiento de adolescentes y jóvenes

Pilar Lance y de Alberto Sanz

1. Presentación

(Pilar) Alberto y yo agradecemos la invitación a participar en estas Jornadas de reflexión y de testimonios de vida, con motivo del aguinaldo del Rector Mayor, D. Ángel Fernández Artime: "CULTIVEMOS EL ARTE DE ESCUCHAR Y ACOMPAÑAR": "Señor, dame de esa agua" (Jn 4,15). El relato de la Samaritana ilumina el mensaje del Rector Mayor.

Las conferencias nos ayudan a tomar conciencia de la importancia de la escucha, del discernimiento y del acompañamiento en la pastoral con jóvenes.

Alberto y yo queremos presentarles nuestra experiencia, recorrido y presencia actual en el acompañamiento con estilo salesiano. Primero nos presentamos.

Mi nombre es Pilar Lance, actualmente trabajo como directora de la plataforma social salesiana de Lleida, en la zona norte de la Inspectoría María Auxiliadora (Ibérica).

Mi historia personal y mi trayectoria profesional siempre ha estado marcada por la vocación educadora, el servicio a los demás y para los demás, y la búsqueda incansable del rostro de Dios en mí y en las personas.

He desarrollado mi vocación educadora a partir del trabajo con diversas congregaciones religiosas, con las que he aprendido carismas y matices educativos que me han ayudado a acercarme mejor a los jóvenes con los que hoy trabajo.

La espiritualidad salesiana me ha ayudado a comprender que en cada joven fragilizado o roto hay una posibilidad de futuro por descubrir y que para hacerlo hay que mirar más allá de lo que mis ojos pueden ver, mis oídos pueden escuchar y mi cabeza puede razonar. Es necesario mirar y acercarse a los jóvenes con el corazón.

La espiritualidad ignaciana con la que me eduqué, ha marcado y marca mi forma de vivir la vida y relacionarme con Dios. Por lo que el hecho de ser acompañada o realizar procesos de discernimiento no me son ni ajenos, ni extraños, más bien lo contrario. Si miro mi vida con una cierta perspectiva,

puedo afirmar que hoy soy la mujer que soy por las personas que me han ayudado a crecer como persona y como creyente.

(Alberto) Mi nombre es Alberto Sanz, casado con Ana, con dos hijos Pablo de 4 años y Lara de 1 año. Tengo 40 años y desde que tengo uso de razón mi vida ha estado unida a la familia salesiana.

Entré como alumno con 12 años en el colegio San Juan Bautista (Salesianos Estrecho – Madrid) y ahora soy el Director Pedagógico de Secundaria (Educación Secundaria Obligatoria, Bachillerato y Formación Profesional). Responsabilidad que acepté hace poco más de un año, para dejar de ser el Coordinador de Pastoral de Bachillerato.

Desde pequeño he tenido siempre cerca a alguien que me ha acompañado en mi vida, especialmente en el colegio y en el Centro Juvenil. Después de acabar el colegio, seguí vinculado al Centro Juvenil y a la Parroquia. Durante casi veinte años, hasta hace dos, he estado acompañando grupos de formación en la fe. Cuando era más joven de preparación a la confirmación y después en grupos de catecumenado de jóvenes confirmados en su camino de madurez en la fe hasta la incorporación adulta a la parroquia. Por lo general en otros grupos como cooperadores o comunidades de jóvenes adultos.

Yo mismo he participado de todo el proceso de formación y pertenezco a una comunidad (ya poco juvenil) de la parroquia de los "Salesianos de Estrecho". En el grupo, casi todos somos matrimonios de entre 35 y 50 años, con hijos, y con mucha implicación con la familia salesiana. El director del colegio (hoy laico) pertenece a mí comunidad.

En este grupo es donde vivo mi fe en "compañía", donde me contrasto, donde comparto las dudas, las alegrías, los miedos, las penas… Pero sobre todo donde nos hacemos eco de la luz de Dios que somos unos para los otros.

Siempre hemos tenido como referencia un salesiano acompañante del grupo, que nos ha guiado y orientado, nos ha ayudado a crecer en la fe y en la fraternidad, e incluso nos ha urgido a dar pasos en la misión. Somos una comunidad con un cierto carácter misionero, tenemos proyectos con varios centros a través de la ONG salesiana "Jóvenes y Desarrollo" y hemos estado pasando tiempos de nuestra vida en otras realidades. Mi mujer y yo tuvimos la suerte de disfrutar una experiencia de misión en Guinea Ecuatorial, con los salesianos, durante un año.

2. Cómo se origina la necesidad de acompañamiento

(Pilar) El hecho de haber sido acompañada y dejarme acompañar, ha sido el motor para formarme, acompañar y formar a otros.

Para mí ha sido muy importante conocerme para saber quién soy, en quién creo, cómo creo, qué quiero, qué temo, que no me ayuda a crecer como persona y por tanto qué he de mejorar para acercarme más a Dios y servirle mejor entre

los más pequeños…. Acompañarme para mi es sinónimo de contrastar la vida que libremente yo escojo con aquello que creo que Dios me pide y en la medida de lo posible ir "ajustándome".

No puedo entender mi vocación educadora como una simple persona que transmite de saberes, habilidades, valores o actitudes. Yo creo que las personas y en especial los jóvenes que están solos, con pocos referentes, rotos por sus historias…. deben poder reconstruirse a partir de un proyecto de vida. Nadie que yo conozca puede soñar y realizar un proyecto de vida sin antes haber mirado su historia con cariño, perdonando y perdonándose, aceptando y aceptándose. … y eso ni es tan fácil, ni es tan obvio que nuestros jóvenes puedan hacerlo solos.

Vivimos en una sociedad marcada por el narcisismo, la inmediatez y el consumo desmesurado, en el que la imagen de felicidad permanente es lo que se lleva, toda apariencia nada de imperfecciones, por lo tanto: ¿quién quiere mirar hacia dentro para ver la temida fealdad? No miramos por si acaso lo que hay nos asusta, sin entender que dentro nuestro además de "eso tan feo que nos asusta" también se encuentra aquello más bonito de nosotros mismos que tampoco somos capaces de ver… (nuestro manantial).

Por lo tanto: ¿qué hacemos?, lo fácil es cambiar la ropa, el pelo, el coche, el móvil, los complementos… Cualquier cosa que nos haga ser aquella persona que deseamos ser, pero sin tener que esforzarnos en cambiar demasiado. Lo difícil en cambio es mirar hacia dentro, conocer lo que realmente hay y esforzarnos por amar lo que somos, aunque no sea perfecto.

También es cierto que los jóvenes nos piden que estemos allí, que los acompañemos laicos y religiosos, (tal y como dicen las conclusiones de la encuesta a los jóvenes que se hicieron en España para el Sínodo de la Juventud del 2018). La mayoría tienen necesidad de ser acompañados, pero qué difícil es serlo si no encuentras a la persona que sepa hacerlo de forma adecuada. Y es que, a los educadores, a los religiosos y religiosas, a los sacerdotes… nos enseñan a escuchar para dar respuestas acertadas… Y ese es el problema, que hay que aprender a escuchar para COMPRENDER a la persona, no para darle respuestas, que quizás ni quiere… Hemos de aprender a ser FAROS que alertan de los posibles peligros, pero dejando que sea ellos, los que decidan qué rumbo debe tomar su vida. Y esto, es DIFíCIL.

(Alberto) Recuerdo que cuando entré al colegio, yo venía de una familia normal (católica, tradicional, poco practicante…), de un colegio normal (público y aconfesional) y me chocó encontrarme con salesianos, fundamentalmente los más jóvenes, que se preocupaban por nosotros de forma especial. Alguna invitación a una convivencia, a participar en el oratorio, a participar de los grupos de música (yo sabía tocar la guitarra)…, más allá de las buenas notas o de estudiar mucho (que yo hacía bien).

Pero no fue hasta que comencé en los grupos de confirmación hasta que no me empecé a sentir "acompañado". Más allá del ambiente: bueno, de cercanía, de

alegría… que había en el Centro Juvenil, encontré personas, catequistas, para los que yo era importante. Que se interesaban de mí, y de todos los chavales. Con quien se podía hablar de lo cercano y de esos otros "misterios" que como adolescente iban apareciendo. Y siempre rodeado de amigos en mi grupo de confirmación, fue fácil ir descubriendo el deseo de conocer más a Jesús de Nazaret y de entender a Dios.

Muchos años después, viviendo con normalidad a los otros como compañeros de camino en la fe, y siempre con la referencia de un animador-catequista en el grupo (siempre he estado en grupo) me pidieron que fuese yo catequista. Y tuve la oportunidad de compartir ese servicio con varios animadores más entre los que se encontraba algún salesiano en formación.

Esa fue una de las experiencias más enriquecedoras en mi vida, puesto que tuve la oportunidad de estar cerca de gente que un poco mayores a mí, daban pasos de gran intensidad vocacional en su vida y lo compartían conmigo. Tiempo después entendí que, para esos instantes de la vida, el acompañamiento sería una gran herramienta para mí también.

Fue cuando realicé un proceso de discernimiento vocacional, acompañado por un salesiano. En ese momento, pude entender que tenía que formarme más, si quería poder ser acompañante de otros.

Fue un momento muy especial en mi vida, para poner seguridad en mi fe, para ver con más corazón, con más esperanza, para limpiar la mirada e intentar mirar como Dios mira, para decidir poner mi vida en manos de Dios y su Reino. No fue un proceso psicológico, no tuve que vivir un proceso largo de reconciliación conmigo (ya he dicho que soy una persona normal), si no un proceso de "dejarme amar más por Dios". De ser consciente de todo su amor. De dejarme querer para poder ser testigo fiel de ese amor entre los demás. Y sobre todo para poder dar un paso firme en mi vocación de educador salesiano.

En varios momentos de mi vida he tenido un acompañante espiritual "individual", pero durante todo mi camino de fe he estado acompañado. Bien por catequistas en grupo, bien por sacerdotes salesianos en mi comunidad cristiana de referencia.

3. Formación recibida

(Pilar) Para mi toda la formación que he recibido hasta el momento me ha ayudado a hacer todo un proceso personal muy importante y profundo que me ha llevado a un trabajo personal, a una forma diferente de enfrentar mi vida y a una formación permanente que creo necesaria. Hace siete años que inicié mi andadura formativa en este campo y no creo que lo sepa todo… porque cuando se trata de personas y de Dios… nunca se sabe TODO, ambos se mueven en esa especie de MISTERIO que no sigue patrones, normas, ni reglas….

Por lo que considero que el aprendizaje más importante ha sido que toda persona acompañada es tierra sagrada, por lo que cuanto más formada y más

acompañada sea yo, más capaz de comprender a la persona y lo que acompañarla puede suponer para mí.

(Alberto) La más importante, el propio acompañamiento. Pero fundamentalmente los cursos recibidos. En primer lugar, las formaciones de animadores y la formación de la Escuela de Teología para laicos de la antigua Inspectoría Salesiana de Madrid.

También me ha ayudado mucho una formación recibida en la *Escuela de Pastoral con Jóvenes* de la Universidad Pontificia de Salamanca.

Y fundamentalmente el curso-máster de acompañamiento de la Delegación de Pastoral Juvenil de España. Fui invitado a realizarlo y supuso uno de los momentos de más profundidad en mi vida de fe. Tiempo intenso de mirarme y bucear con libertad en mi pasado y mi presente, de profundizar en mi relación con Dios, para conocerle, o mejor dicho, para tener más clara la imagen que tenía formada de él e ir "limpiándola" y dejándole ser más "Él" en mi vida.

Dos años en los que la formación no sólo era en técnicas, en teoría (que había mucha), sino en descubrir que para poder acercarme a la realidad de "el otro" en el acompañamiento personal, no sólo hay que descalzarse (como dice Pilar, es tierra sagrada") sino que hay que ir preparado y tener la experiencia de ser acompañado.

4. Incidencia en la realidad pastoral

(Pilar) Considerando la realidad de nuestras inspectorías en las que cada vez hay menos salesianos y que la mayoría de los que hay no están formados en acompañamiento. Sólo puedo decir que esta formación para religiosos y laicos comprometidos con las obras es totalmente necesaria.

Quizás destacamos que somos buenos animando nuestros ambientes, los grupos, los encuentros de jóvenes, pero nos falta, en edades superiores, poder ofrecer otros itinerarios de crecimiento en la fe o de grupos de referencia donde los jóvenes puedan madurar la fe y no quedar desencantados con ella.

A veces me resulta difícil entender cómo es posible que jóvenes que toda su vida la han pasado en un ambiente salesiano de repente, renieguen de sus creencias. Pero esto me interroga y me compromete más. No podemos vivir de la fe de la catequesis eternamente, hay que ofrecer espacios individuales, donde los jóvenes puedan sentir que van más allá. La pastoral debe actualizarse para ayudar a los jóvenes a madurar en la fe. Pero es importante no solo su participación, sino su protagonismo creativo: que se cuente con ellos para hacer otras cosas y superar etapas pastorales del pasado.

La asamblea/comunidad/parroquia/centro juvenil necesita a los jóvenes de otra forma, con otros compromisos más adultos y con una capacidad de apertura y servicio que va más allá del propio centro salesiano de referencia.

"los envió en grupos de dos en dos a los pueblos y lugares por donde él iba a pasar".

Las comunidades/proyectos/parroquias/centros juveniles..., a su vez hemos de ser generosos, hemos de dejar que se vayan "los jóvenes" para que vean mundo, otras realidades, otras formas de hacer y a su vez ellos puedan hacer su aporte salesiano allí donde se encuentren, y quién sabe si de esa forma también siguen haciendo crecer así a la Familia Salesiana.

5. Acompañar en la Pastoral Juvenil y formación para el acompañamiento: historia y presente del plan de acompañamiento pastoral de jóvenes

(Alberto) Hoy en día se está culminando una actualización del proceso de formación en acompañamiento en las inspectorías FMA como SDB de España. Ha sido un camino largo hasta que se ha fraguado hace tres años "El plan de formación en el acompañamiento de jóvenes" en cuatro niveles.
En este camino diferenciamos algunas etapas:

1) 2001-2006: La Delegación/Coordinadora de Pastoral Juvenil organizaba cada año el "Encuentro Nacional sobre el Acompañamiento" durante un fin de semana, impartido por un sacerdote Jesuita (Manuel Plaza). Los encuentros eran muy participativos y sembraban la inquietud. Pero se pedía una formación más consistente. Algunos de los participantes acompañaban jóvenes de los centros educativos, de los grupos de Catecumenado, comunidades juveniles y del itinerario de educación en la fe. El último encuentro del 2006, dedicado a la oración, se encomendó a otro ponente. Sin duda, los cursos impartidos, han creado una sensibilización y una formación básica en muchos participantes; algunos de ellos acompañan grupos y personas, o han iniciado un acompañamiento personal.
2) 2006-2007: El Coordinador de Evangelización del Centro Nacional salesiano de Pastoral Juvenil, se reunió con dos salesianos y dos salesianas que habían terminado un Master de Acompañamiento en la Escuela de Formadores en Salamanca (SJ). El grupo consideró adecuada la propuesta de confeccionar un curso-taller de dos años para esta formación. Se comenzó el trabajo con asesores externos. El marco formativo fue presentado a la Delegación/Coordinadora de P. J. Y a los consejos inspectoriales de SDB y FMA. Hubo un compromiso común de llevar adelante este proyecto y de enviar a personas para ello.
3) En febrero del 2008 se inicia la formación. En octubre del 2017 se ha iniciado la quinta promoción con 25 participantes. Unos 100 agentes de pastoral se han preparado durante estos años, algunos de ellos de otros carismas.
4) 2014-2015: año de reflexión y replanteamiento. Este año se valoró la posibilidad de hacer un plan más amplio y de confeccionar un curso previo de iniciación para educadores y profesores de centros educativos.

En estos momentos la Pastoral Juvenil salesiana plantea la formación en el acompañamiento pastoral de adolescentes y jóvenes en cuatro niveles:

NIVEL 1: Módulo formativo de 8 a 12 horas para profesores, animadores y educadores, dentro de los cursos de capacitación organizados por las comisiones y los equipos provinciales o nacionales de los ámbitos pastorales.

NIVEL 2: Módulo formativo de 35 horas en tres fines de semana, de introducción en el acompañamiento espiritual de jóvenes, para profesores, animadores y educadores, organizado por los equipos inspectoriales de P.J.

NIVEL 3: Módulo formativo de 170 horas en dos años, para agentes de pastoral y educadores con vocación de acompañar personas y grupos, organizado desde la Delegación-Coordinadora de PJ por un equipo capacitado.

NIVEL 4: Módulo de formación permanente de un fin de semana al año, para aquellos que se hayan capacitado en cursos o seminarios específicos o ejerzan el acompañamiento personal, organizado desde la Delegación–Coordinadora de PJ y coordinado por el equipo del Nivel 3.

Ahora somos conscientes de que un acompañamiento diversificado en espacios y ámbitos, requiere una formación en el acompañamiento diversificado y creativo.

Por tanto, hablamos de una Pastoral Juvenil en clave de acompañamiento, que es lo originario de la PJS. Pero la clave es una buena formación y experiencia de ser acompañado.

En este momento cada vez hay más formación, porque hay más interés, y más necesidad por parte no sólo de salesianos y salesianas, sino de todos los laicos comprometidos en la acción pastoral. Poco a poco se habla en los centros

educativos de acompañamiento, de abrir experiencias novedosas pastorales en las que los jóvenes tengan la posibilidad de referentes adultos que les acompañen en la fe.

Formaciones locales en los centros Juveniles, que extienden la formación recibida. Por poner un ejemplo local, en el Centro Juvenil de mi casa, todos los animadores-catequistas pertenecen a grupos con un animador formado en el acompañamiento y todos con un acompañante personal, que tenga no sólo un camino de fe, sino una formación. Posibilitando la toma de decisiones adultas que respondan de verdad a su vocación como Hijo de Dios.

La realidad es que, en los últimos años, están surgiendo más grupos, que, desde las decisiones individuales, nutren la apuesta por la vida en comunidad.

6. Las nuevas necesidades que van surgiendo *(Pilar)*

- Tener un buen equipo de acompañantes y de formadores que ofrezcan este servicio a educadores, catequistas, jóvenes, salesianos, salesianas, laicos…. y que éste sea demandado.
- Trabajar con los diferentes ambientes la importancia de la formación de los educadores/evangelizadores.
- Profundizar en ciertos temas que van surgiendo a la par que realizamos los acompañamientos, con el nivel 4 de formación.
- Especializarse en ciertos temas que no dominamos, como por ejemplo el paso de la juventud a la edad adulta. Como ir afrontando las diferentes crisis de identidad en las diferentes etapas vitales. Como acompañar las diferentes opciones vocacionales o las crisis vocacionales (no sólo las religiosas). Cómo acompañar espiritualmente a los jóvenes no creyentes….
- Hacer este programa de contenidos más salesiano, sin perder la base psicológica y pedagógica que lo sustenta. Precisamos de una reflexión conjunta a partir de las personas formadas y que están acompañando, para ir ajustando los contenidos a nuestras realidades.

7. Los frutos

(Pilar) En nuestra Inspectoría (María Auxiliadora) los frutos más significativos son la formación de laicos y religiosos y con esta formación el proceso personal que cada uno de ellos va realizando….

Para mi ese proceso es el más importante, que cada persona formada se dé cuenta que necesita trabajarse, ser acompañado/a, acercarse de otra forma a Dios y contrastarse.

Desde hace tres años estamos dando el nivel 2 de acompañamiento en las tres zonas de nuestra inspectoría y la gran mayoría de las personas que la realizan siempre hacen el mismo comentario: yo venía a que me dijeran como debía

acompañar a los jóvenes y me voy sabiendo que debo ser yo la persona acompañada.

Este año en el curso de formación de directores de tiempo libre (centros juveniles) está previsto introducir el nivel 1 de formación.

El equipo de formación junto con las personas formadas ya se hacen preguntas sobre cómo poder incluir esta oferta en los diferentes proyectos pastorales.

Hay jóvenes que han iniciado ese proceso de acompañamiento con salesianos que tienen una formación adecuada para hacerlo.

(Alberto) En muy poco tiempo, el *nivel 2* se ha organizado y llevado a cabo en las tres zonas geográficas en que se divide la inspectoría Santiago el Mayor. La acogida ha sido muy positiva y el resultado es que muchos animadores, profesores e incluso trabajadores de plataformas sociales, están embarcados en este proceso de acompañamiento.

En los centros juveniles se están sistematizando procesos de acompañamiento. Y en menor medida en los colegios, en los que la realidad es mucho diversa, se ha pasado de una sensibilidad de "personalizar los procesos pastorales" a hablar de la realidad de acompañar al adolescente y joven en su vida de fe. Desde propuestas más personales, que incluyen explícitamente lo vocacional.

La cultura del "acompañamiento" va calando entre los claustros y entre los laicos en los distintos ambientes de nuestras obras. Sintiéndonos corresponsables en esta misión.

Voy a poner un ejemplo muy local. En mi parroquia de la obra "Salesianos Estrecho" los grupos de cooperadores y las comunidades de laicos, desde hace años nos sentimos responsables del acompañamiento de los grupos de catecumenado (ya dije que eran los grupos de fe que tenemos después de la confirmación entre los 19 y los 24 años), siendo los responsables de ellos.

Esos grupos de catecumenado se sustentaban, como la mayoría, en la oración, la formación, y la revisión de vida. Pero desde hace años, se oferta el acompañamiento a todos los jóvenes de catecumenado de forma específica, bien como herramienta sencilla para hacer "revisión de vida" y "proyecto de vida" o bien como algo más profundo para "leer la propia vida a la luz del evangelio", "hacer síntesis fe-cultura", "buscar lo que Dios quiere de mi vida". (Lo pongo todo entrecomillado, puesto que son frases que he escuchado yo mismo en esos grupos). Pero siempre ofrecido desde alguien formado, salesiano o laico, con más experiencia de vida. Ellos han sido los primeros destinatarios de los procesos de acompañamiento. Ellos además son el motor del Centro Juvenil, puesto que la mayoría de ellos son animadores-catequistas, o tienen otros apostolados.

Esa experiencia les ayuda a poder llevar sus grupos de niños, adolescentes o más jóvenes (también la confirmación), y van descubriendo la necesidad de formarse para poder ser guías, animadores o catequistas, en la fe de otros más jóvenes.

8. Posibles dificultades

- Formarse, pero no tener tiempo para dedicarse. Es como no haberse formado en nada.
- Contentarse con una formación inicial y no profundizar en la misma, creyendo que es más que suficiente.
- Relegar a los propios salesianos esta función, olvidando que los laicos también pueden ejercer este servicio pastoral.
- No trabajarse, no acompañarse…
- Creer que sólo es propio del acompañamiento salesiano cuidar el grupo y el ambiente.
- Convertir el acompañamiento en una moda y creer que cualquiera está capacitado para un acompañamiento pastoral. En este sentido, habría que diferenciar niveles de acompañamiento, aún dentro del "espiritual".
- Una dificultad notable en algunos lugares y obras es la ausencia real de una *Comunidad educativa-pastoral* con el estilo pedagógico del Sistema Preventivo, dificultando así el acompañamiento con estilo y carisma salesiano.

Enero 2018

Accompagnare

È una «forma di dialogo permanente tra compagni per accogliere la Vita, accompagnando la vita»; un dialogo che ha come scopo ultimo quello di favorire il rapporto tra la persona e il Signore, aiutandola a superare eventuali ostacoli.

Acompañar

Es un «modo de diálogo permanente entre compañeros para acoger la Vida, acompañando la vida»; un diálogo que tiene como último objetivo favorecer la relación entre la persona y el Señor, ayudándola a superar eventuales obstáculos.

Incontro
Scoprire Docilità
Cammino Libertà Atteggiamento

Accompaniment

«As a form of permanent dialogue among companions to welcome Life, accompanying life»; a dialogue whose ultimate aim is to foster the relationship between the person and the Lord, helping them to overcome any obstacles.

36e Giornate di Spiritualità della Famiglia Salesiana